ΣΟΦÍΑ

Revista Teosófica

Satyat nâsti pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

LA VIDA TEOSÓFICA

SEGÚN nuestras enseñanzas teosóficas, son muchos los modos de considerar la vida, y siento un vivo deseo de inspirar á mis lectores nueva energía y nueva resolución, donde quiera que sea posible aplicar á las pruebas diarias de la vida las doctrinas que continuamente estudiamos.

Si la Teosofía no es una ciencia para la vida, y si quien la profesa no es, gracias á la Divina Sabiduría, objeto de su estudio, más sabio que los demás en la tarea de ayudar á todos los que le rodean, verdaderamente será la vida del teósofo inferior á la de cualquier otro hombre, porque allí donde es mayor la inspiración, el no elevarse equivale á descender por debajo del nivel común.

La parábola de los talentos encierra una gran verdad, donde dice que aquel que no aprovecha su talento, merece el mayor castigo; que aquel que, sabiendo, no practica, será castigado severamente; mientras que aquellos que por ignorancia no han practicado, su castigo será leve.

Ahora bien, el teósofo no puede pretender ser ignorante; el conocimiento brota para él de todas partes. Nuestro modo de obrar, en virtud de las ventajas que recibimos del conocimiento, debería ser superior al de la mayoría que nos rodea. Si no podemos hacer justicia á la Teosofía con nuestro modo de vivir, mejor es no profesarla.

¿Cuáles son, pues, en la vida los puntos principales susceptibles de ser mirados por la luz de aquel conocimiento que nos esforzamos en alcanzar?

No insistiré acerca de la fraternidad, puesto que en cualquiera asociación de individuos inteligentes, la Fraternidad es un axioma, sea ésta ó no practicada; fijándonos, pues, en el primer objeto de la S. T., esto es, formar un núcleo de Fraternidad, nuestra principal labor consiste en ayudar, en cuanto nos sea posible, á todo lo que contribuye á la Fraternidad, y en darnos cuenta de que ésta no debe ser una simple profesión de fe. No me detendré ahora en este punto, sino que trataré de examinar las dos grandes doctrinas de la Reencarnación y de Karma.

¿Qué particularidades deberán manifestarse en una vida en la que la doctrina de la Reencarnación es un definitivo convencimiento? De este modo, todo el inmenso horizonte que tal doctrina descubre, haciendo considerar la vida á su luz, debería conferirnos aquella paciente firmeza y aquella ausencia de temor, que no son ciertamente la característica de la vida moderna.

El Cristianismo, con la pérdida de la doctrina de la persistencia del alma, y estableciendo una consiguiente eternidad en el Paraíso ó en el infierno, hace depender enteramente la suerte de una condición *ab eterno*, de una vida única. Con tal cambio de modo de pensar, inevitablemente viene á ser el temor una de las características de la vida. Del mismo modo que en una barquilla en peligro de naufragio hay pánico y lucha, así el miedo hace presa en la vida de todos aquellos que creen en el íncubo de un Infierno sin fin y en el sueño de un Paraíso eterno. ¡Porque hay tanto que hacer, las consecuencias son tan graves, el tiempo es tan breve! La vida se convierte en una lucha en la que el perder significa ir hacia el eterno dolor.

Apartándonos de la creencia en la Reencarnación, al término «ser salvado» se le ha eliminado su antiguo significado, que indica que el ciclo de los renacimientos ha terminado, y que el hombre se ha convertido «en una columna del templo de su Dios, para no separarse nunca más».

La antigua idea cristiana no implicaba la *salvación* del Infierno, sino del ciclo continuo de nacimientos, las perpetuas «resurrecciones» en la carne, de que nos habla Tertuliano. Para *los que triunfaban* tal era la promesa, y de conformidad con esto, el vencedor se convertía en una columna del gran templo de la humanidad, fija é inamovible, comprendida entre las que sostienen el templo con fuerza potente y segura.

Esta espléndida idea de la salvación ha sido mezquinamente reducida á la salvación individual de un escaso número de individuos de la raza humana. Pero cuando nos hayamos dado cuenta de las múltiples oportunidades que tenemos, y que cada

fracaso nos acerca un poco más á la victoria, que la última caída está en el humbral mismo del templo, entonces se infunde un gran vigor en la vida. Tenemos mucho tiempo durante el cual infinitas oportunidades se presentan, y la caída de hoy es el triunfo de mañana. Gradualmente, la idea de la Reencarnación se nos va adaptando; es un principio que debiéramos vivir y encontraríamos que nuestra vida alcanzaría la calma y serenidad que son la consecuencia del conocimiento de una vida inmortal. Nosotros vivimos ahora uno de nuestros muchos días, y lo que no podemos hacer hoy, lo haremos mañana inevitablemente. Esta facultad es poderosa cuando está perfectamente reconocida y cuando sentimos que no hay nada superior á este poder, puesto que tenemos tiempo ante nosotros, en el cual nuestras actividades podrán expansionarse. Y no sólo esto, sino que todas las personas que están á nuestro alrededor, toman un nuevo aspecto, cuando es para nosotros un hecho real la Reencarnación. Tenemos un más estrecho lazo con nuestros amigos, porque comprendemos que un amigo nos viene del pasado. El Espíritu atrae al Espíritu á través del velo ilusorio del cuerpo material, y reconocemos la inmortalidad de las afecciones, como reconocemos la inmortalidad de la vida. Y cuando en lugar de un amigo encontramos á un enemigo, ¡cuán diverso es su aspecto ante la verdad de la Reencarnación! ¿Qué es un enemigo? Es alguien á quien ofendimos en el pasado, alguien á quien somos deudores, que se adelanta para hacerse pagar la deuda contraída. Es un libertador, no un enemigo; él nos trae la oportunidad de saldar una deuda, sin cuyo pago no hubiéramos sido jamás libres. Cuando consideramos al enemigo bajo este aspecto, ¿en qué se convierten la cólera y el resentimiento? ¿En qué se convierte cualquier otro impulso, sino en gratitud hacia aquel que, exigiéndonos el pago de aquella antigua deuda, nos deja después libres para proseguir nuestro camino? Nada que esté fuera de nosotros, puede perjudicarnos; el enemigo que nos causa daño, no es otra cosa que nuestra misma mano que cae sobre nuestra faz, una acción nuestra que resurge en una nueva encarnación. Si nos encolerizamos, lo hacemos contra nosotros mismos. Una vez bien comprendida la idea de la reencarnación, no existe para nosotros ningún enemigo. Con este modo de apreciar las cosas se desvanecerá en gran parte la amargura de nuestra vida, porque lo que nos hace mal, no es la injuria, sino el resentimiento, el concepto de la falta que se comete con nosotros, el sentimiento de ser injustamente tratados. Estas son las punzadas que nos hieren en todas nuestras acciones, pero este mal deja de existir cuando sólo se trata de pagar una deuda; esto es solamente la vuelta al

equilibrio por la compensación de una antigua falta. Así toda amargura desaparece, tan sólo queda la actividad pura, que es lo que restablece el equilibrio. Y cuando hayamos considerado de este modo á los amigos y á los enemigos, ¡cómo cambiarán las circunstancias de la vida! La Reencarnación nos hace comprender que las circunstancias que nos rodean, son precisamente las más favorables para nuestro desarrollo y para nuestra evolución.

Es un profundo error imaginar que en cualquiera otra circunstancia podríamos hacer más de lo que hacemos ahora. La gente dice: «si las circunstancias en que me encuentro fuesen diferentes, mi vida podría ser mucho más útil». ¡Error! Vosotros hacéis mucho más allí donde estáis; en cualquiera otro lugar haríais peor, y no mejor. Estáis rodeados precisamente de las cosas que son necesarias para que ascendáis un peldaño del sendero, y cuando estéis prontos para que vuestra vida tome una nueva dirección, entonces aquella línea de vida aparecerá ante vosotros. ¿Tenéis un obstáculo en la familia? Esta es precisamente la dificultad necesaria para enseñaros la paciencia. ¿Tenéis algún otro obstáculo que os impida adelantar? Este es el obstáculo necesario para desarrollar las cualidades que os faltan. En todos los casos (tan sabia es la Buena Ley) las circunstancias que os rodean son las mejores para vuestro progreso y para vuestro desarrollo. La paz que da este conocimiento á nuestra vida, es indescriptible. Todo el miedo se desvanece, todo temor deja de existir, la ansiedad que acompaña á toda contrariedad, no roe ya más el corazón. Una completa, absoluta y perfecta alegría embarga el alma, y en aquella felicidad la lección de la circunstancia penosa ha sido aprendida, y os modificará en gran parte.

No es este el solo beneficio que se deriva del verdadero conocimiento de la Reencarnación. Este reconocimiento procura una tolerancia infinita, una paciencia ilimitada para todos los que nos rodean. Lo que causa una gran pena al hombre sinceramente bueno, es que la gente no quiere ser buena del modo que él lo entiende. «Si mi vecino hiciese todo lo que me parece que debería hacer, ¡oh, cómo cambiaría su vida!» La gente buena, casi se atormenta demasiado, no para mejorar su propia vida, sino para perfeccionar la vida del prójimo. Todo esto es trabajo inútil. El Yo que está dentro de cada uno de nosotros, conoce el propio sendero mucho mejor que los que pueden juzgarle, y sigue su camino en la vida, conforme al propio desarrollo, y á lo que le es necesario. El elige el mejor camino. «Pero» diréis vosotros: «elige un camino falso». Falso para vosotros, sí, pero justo para él. La

lección que este Yo desea aprender en su cuerpo actual, ¿quién puede juzgarla? ¿Conocéis acaso algunas de las circunstancias de sus pasadas experiencias, de sus pasadas pruebas, fracasos y victorias, hasta el punto de poder decir lo que le es necesario ahora para el próximo grado de su desarrollo? Un hecho que á vosotros os parece tan terrible, puede ser precisamente la experiencia que le es más necesaria; el error que vosotros juzgáis tan grave, puede ser precisamente el que le conduzca á un triunfo seguro. No podemos juzgar nuestra propia vida cegados por el cuerpo, ¿cómo podemos, pues, juzgar la vida de los demás? No hay una lección más importante que aquella que nos enseña á no intentar conducir y amoldar á los demás según nuestro modo de pensar. No se nos ha ocurrido jamás que en este mundo, que es de Dios, somos infinita variedad de formas, infinita variedad de aspectos. ¿Por qué? Porque solamente en la infinita diversidad pueden manifestarse los infinitos poderes del Yo. Lo que es un error para nosotros, ciegos é ignorantes, es precisamente lo que es más necesario, si lo consideramos desde otro punto de vista. Debemos elegir nuestro sendero conforme á nuestro conocimiento y á nuestra conciencia, y dejar á los demás que sigan el suyo. «Pero» vosotros diréis: «¿pretendéis decirnos que no debemos jamás avisar ni aconsejar?». No. Este es precisamente el apoyo que podéis prestar; pero no debéis jamás pretender forzar á nadie diciendo: «ahora *debes* hacer esto». El Yo existe en cada uno de nosotros, y como dice un célebre proverbio egipcio que algunas veces he citado: «él construye su propio sendero según la *Palabra*.» La *Palabra* significa aquello que emanó de la Naturaleza cuando emitió las perfectas é infinitas vibraciones; cada serie de vibraciones produce una nota, y el conjunto de las notas formó el acorde de aquella vida particular. Esta es la *Palabra*. Según la Palabra de este Yo individualizado, él se construye su sendero. Alguna vez, en un acorde, es necesaria una disonancia para la perfección de la armonía. Tal disonancia produciría malísimo efecto sola; pero combinada con la armonía de un gran acorde, la nota disonante lo enriquece y lo perfecciona. Parte del secreto de los maravillosos acordes de Beethoven consiste en su facultad de emplear las disonancias. Sin esto, ¡cuán diferente seria su música! ¡cuán menos rica, menos melodiosa y menos perfecta! En la vida humana puede haber aparentes discordancias; aisladas, nos sorprenden y espantan; pero en la *Palabra* final, tales disonancias se resuelven, sin embargo, y el acorde entero de la vida resulta perfecto.

La Reencarnación nos enseña que tan sólo vemos un pequeño fragmento de la vida, y que, por consiguiente, no podemos juzgar.

Si yo cubro casi por completo un cuadro colgado en la pared, ¿cómo podrá el que lo mira juzgar y apreciar su valor ó sus defectos? Y así mismo, ¿cómo podremos juzgar la belleza del cuadro, si en el fragmento que vemos del mismo, aquello que parece un defecto, puede ser la sombra que da profundidad al fondo y hace resaltar la belleza de su vividez, la que es mucho más complicada de cuanto hubiésemos podido imaginar? Si todas las vidas fueran según nuestro limitado y malicioso concepto, ¿qué suerte de Universo veríamos á nuestro alrededor? Pero el Universo es la manifestación del pensamiento de Dios, y él mismo se manifiesta en cada una de sus partes; así, pues, cuando veamos alguna cosa que á nosotros nos parezca un pecado, es sabio no condenarlo, sino preguntaros: «¿Cuál es el significado de esta manifestación del Yo?» De este modo se aprende. No es necesario imitar; para nosotros podría ser un mal, pero no debemos nunca juzgar al prójimo. Esta es la ley proclamada en todas las grandes escrituras.

La actitud del Teósofo debería ser siempre la de uno que aprende las enseñanzas que nos da la vida. «¿Qué puede enseñarme este hombre, qué puede enseñarme esta circunstancia? ¿Qué puedo aprender en estas dificultades?» De este modo observamos la vida, y haciéndolo nos interesará tanto, que no tendremos tiempo de juzgar ni censurar; de este modo, nuestra vida empezará á ser una vida sabia.

Mucho podríamos decir aún acerca de este punto; pero permitidme que vuelva ahora á tratar de una de las enseñanzas teosóficas más conocidas entre nosotros, la doctrina del Karma.

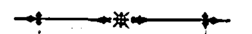
Annie BESANT

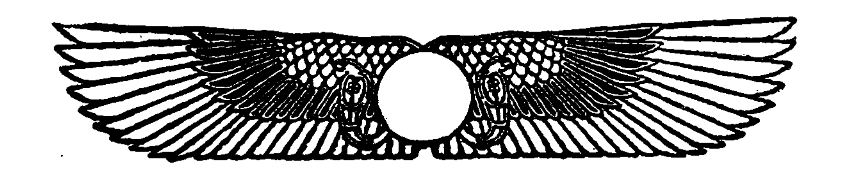
(Traducido por C. A.)

(Se continuará.)

El Sendero es el mismo para todos, los medios para alcanzar la meta deben variar según los peregrinos.

H. P. B.





Rasgaduras en el Velo del Tiempo.

En nuestro número anterior (1), al insertar el artículo de C. W. Leadbeater, *Cómo se ven las vidas pasadas*, ofrecimos á nuestros lectores dar en estas planas un extracto de *Las treinta últimas vidas de Alcione;* pero tanto interés han despertado estos relatos entre los teósofos y especialmente entre los lectores de SOPHIA, que hemos decidido insertarlas íntegras, aun cuando su extensión es mucha, y para ello la Rama «Arjuna», de Barcelona, y su ilustrado miembro D. Federico Climent y Terrer se han impuesto la trabajosa tarea de verterlas al español. Sin embargo, los dos trabajos que como explicación preliminar preceden á tan interesante escrito, los damos aquí extractados para no alargar más la publicación de las Vidas de Alcione.

NOTAS SOBRE LA REENCARNACIÓN

Tal es el título del primero de dichos trabajos preliminares, debido á la pluma del eminente escritor Leadbeater.

Empieza haciendo notar que entre los hombres hay una gran diversidad de clases, y que, por tanto, el orden de sus reencarnaciones varía también mucho á causa de que, como el objeto principal consiste en el progreso de su evolución, han de diferir precisamente los procedimientos para cada Ego. En la gran mayoría de los casos, cuando una persona nace entre las clases cultas, es probable se encuentre en un medio parecido en su próximo renacimiento. Dos razones hay para que así sea: primera, que tal es el medio del cual el Ego puede sacar provecho, pues, de lo contrario, no debía ser colocado en él; y segunda, que el Karma que él ha de crear en ese medio, es demasiado complicado para que pueda producirse viviendo entre los ignorantes ó los

---

(1) Página 217.

salvajes. Por consiguiente, los Egos de las clases elevadas nacen, generalmente, entre las gentes cultas; y, sin embargo, con frecuencia encontramos excepciones notables.

Entre estos Egos de clase elevada hay varios y grandes tipos. Un Ego del tipo que nos es más conocido suele pasar por las distintas sub-razas, siguiendo un orden regular, naciendo una vez en cada una de ellas y transcurriendo entre sus nacimientos un espacio de tiempo de unos mil doscientos años. Parece ser que cada sub-raza está dispuesta para desarrollar ciertas cualidades en el Ego y enseñarle determinadas lecciones, pasando éste por ellas para su perfeccionamiento. Así ocurre que si un Ego posee ya las cualidades características de una sub-raza, prescinda de ella y encarne en la que sigue; y, por el contrario, si el Ego carece en absoluto de aquellas cualidades, nace una y otra vez en esa sub-raza hasta adquirirlas.

Las investigaciones hechas últimamente y relacionadas con estos pormenores aclaran muchos conceptos; pero antes de poder darse los resultados deben ordenarse y estudiarse cuidadosamente. Hay otros tipos entre estos Egos, de clase superior, que parece no pasan ordenadamente por las respectivas sub-razas y que, por el contrario, tienen tendencia á volver una y otra vez á determinada sub-raza. Parecen dedicarse especialmente á evolucionar en aquella sub-raza, y sólo accidentalmente hacen escapadas á otra para procurarse cualidades especiales. Entonces el intervalo entre dos vidas es más corto, por ejemplo: setecientos años en lugar de mil doscientos.

Evidentemente los Egos que llegan hasta aquí procedentes de la cadena lunar, lo hacen en grupos, con notables intervalos entre ellos, y los individuos de cada grupo tienen características comunes que les distinguen de los otros grupos. En un principio se creyó que esto era una prueba de que los Egos procedían de los diferentes rayos ó tipos planetarios; pero se ha observado que no es así, porque hemos encontrado en un mismo grupo individuos de muy diferentes rayos. También hemos de hacer notar que durante las últimas investigaciones hemos encontrado un nuevo tipo cuya existencia ni siquiera habíamos sospechado, y que nos hace suponer que como éste pueden existir otros tipos aún no conocidos. Es sabido que los judíos son una excepción de la regla general, pues constituyen una raza aparte de los demás, y sus individuos raramente reencarnan fuera de su raza; y no debe sorprendernos el saber que los chinos y japoneses empiezan hoy á ser otra excepción en el mismo sentido.

Los Egos de las diferentes clases inferiores encarnan muchas veces en cada raza, pues son más tardíos en aprender sus lecciones, y como su desarrollo espiritual no es grande, crean menos energías y, por consiguiente, los intervalos entre sus nacimientos han de ser más cortos, transcurriendo de una vida á otra trescientos años y aun menos. Los



salvajes que viven hoy en el centro de Africa, ó las gentes de los suburbios de Londres, permanecen unos cuantos años en el plano astral y luego vuelven á la tierra inmediatamente. De aquí se sigue que la diferencia en número entre las gentes cultas y evolucionadas y la gran masa de los incultos no sea tan grande como parece á primera vista, pues en tanto que estos últimos están viviendo en casi su totalidad, puesto que permanecen muy poco tiempo en los planos elevados, los primeros están ausentes del plano físico un 90 á 95 por 100 del tiempo.

Tres factores principales determinan las condiciones de los renacimientos: Primero, y el más importante de todos, es la influencia ejercida por la Ley de la Evolución. El Logos desea que el hombre progrese, y este deseo ejerce sobre él una presión constante y firme. La acción de esta ley tiende incesantemente á situar al hombre en el medio mejor para desarrollar en él aquellas cualidades de que carece, sin tener en cuenta si éste le es ó no agradable. El segundo factor es su propio Karma, el resultado de sus acciones pasadas. La Ley de la Evolución le colocará en las mejores condiciones para su desarrollo, pero sus vidas anteriores pueden haber sido tales que estén en oposición á estas condiciones. De aquí se deduce que el lugar que por su nacimiento ocupa un individuo es el mejor para él y el único que le corresponde, y ningún otro le sería adecuado dadas sus condiciones. Sentado esto, no se puede presentar dificultad alguna á las divinidades que rigen el Karma. Si se trata de un Ego salvaje, nacerá en el Africa Central, en el Sur de América ó entre los aborígenes de Australia; si ha de nacer en un suburbio, lo hará en Montmartre, en Bowery ó en Seven Dials. Pero no ocurre lo mismo al tratarse del hombre desarrollado, para el cual el problema se complica, por haber puesto en juego muchas y sutiles fuerzas de todas clases y necesitar un medio adecuado donde éstas puedan ejercer su acción. Para un alma joven habrá cien lugares, cualquiera de ellos adecuado, donde podrá recibir las muchas lecciones que tiene que aprender; pero tratándose de un alma antigua, ésta necesita un tratamiento especial, y la casilla especial que se le asigna es, por regla general, la única en todo el mundo que le será realmente adecuada. Es lógico y natural que *él* no lo crea así, porque ni sus gustos ni sus intereses han sido consultados al hacer la distribución. El tercer factor que influye en el nacimiento de un hombre es otra variedad de su Karma, los lazos que creó con otros Egos en sus vidas pasadas. Las pequeñas porciones de bien y de mal que hacemos, forman un debe y haber, como un trabajo impersonal; pero si afectamos considerablemente la vida de los demás, ayudando ó retardando su evolución, formamos un fuerte vínculo con ellos, haciendo preciso el que nos encontremos una ó varias veces más durante las vidas sucesivas. El amor desinteresado es una de las

más poderosas fuerzas del mundo que atrae á los Egos reiteradamente, modificando grandemente con el tiempo la acción de las fuerzas de la evolución y del Karma. Jamás puede el hombre eludir las consecuencias de algo que él haya hecho, pues la deuda debe ser inexorablemente pagada; pero el momento y las circunstancias pueden modificarse profundamente bajo la acción de la fuerza poderosa de un afecto intenso. Muchos ejemplos de esto se verán en las vidas que ahora publicamos para que sirvan de estudio.

Es evidente que en el flujo de la corriente de nuestras vidas nos reunimos en grupos, ó quizá venimos desde luego formando parte de esos grupos, los cuales tienen por centro algún Ego dominante. En la historia que comprende las vidas de Alcione podemos observar uno de estos grupos—ó quizá las trazas de dos—formado alrededor de las poderosas individualidades de dos Grandes Egos que han alcanzado el nivel del Adeptado. A medida que ahondamos más y más en las nebulosidades del pasado remoto, encontramos este pequeño grupo de Egos más íntimamente asociados. Esto no quiere decir que con el tiempo los lazos que hoy los unen se hayan aflojado lo más mínimo, pues, por el contrario, hoy son más fuertes y apretados que nunca. Lo ocurrido es que se han visto obligados á separarse por un cierto tiempo, sin romper esos lazos, para que cada uno pueda marchar al sitio preciso donde sea apto para desarrollar ó aprender determinadas cualidades sin perjudicar á sus camaradas. Ultimamente, durante unos cuantos miles de años, se han encontrado reunidos con menos frecuencia que lo hacían antes, con lo cual cada uno ha aprendido á permanecer en su puesto; pero en la encarnación presente se han sentido atraídos de nuevo, no por relaciones de parentesco, sino por el fuerte lazo de un interés común en una obra también común, siguiendo como siempre á los augustos Campeones, á quienes deben todo lo que tienen y lo que son; nos referimos á los Maestros de Sabiduría, en cuyas manos está el destino de la próxima Raza. En esta vida son miembros leales de la Sociedad Teosófica, y por medio de ella han consagrado al servicio de la humanidad todos los poderes que han conquistado á través de las tempestades y bonanzas, de las alegrías y de las penas pasadas durante las muchas vidas que han permanecido unidos á ellos. A algunos se les ha prometido últimamente que no se separarán más, y que todo su futuro estará dedicado á trabajar en la obra que tanto aman, y bajo la dirección de los Grandes Capitanes, con los que están íntimamente ligados.

El héroe de esta primera serie de vidas que hoy presentamos á nuestros lectores, será designado con el nombre de la estrella *Alcione*. Pertenece al tipo ó grupo de los que pasan de una vida á otra con un intervalo de unos setecientos años. No reencarna en las sub-razas siguiendo un orden regular, pero aparece especialmente consagrado á

la primera sub-raza de la quinta Raza-raíz; primero, tomando parte en varias de sus emigraciones desde el centro de Asia á las llanuras de la India, y después, encarnando, siempre que le ha sido posible, en aquel antiguo y maravilloso país de belleza y misterio. De las treinta vidas que hemos examinado, veinte se han desarrollado en el histórico suelo de la India, y aunque estas vidas le han conducido á la puerta del Sendero de Santidad, se ve que su devoción á una sagrada patria no ha retardado su desarrollo. Estudiad sus vidas, pues pueden seguirse sus pisadas; vea el lector cuáles son las cualidades necesarias para alcanzar aquel Sendero, y para que, á su vez, pueda «entrar en la corriente», como hizo Alcione, y figurar entre aquellos que se han salvado para siempre, y cuyo destino dedican al servicio de la humanidad.

Los dos párrafos con que el articulista termina estas explicaciones se refieren al método seguido para observar y estudiar esas vidas lejanas, que nuestros lectores encontrarán ampliamente explicado en el artículo del mismo autor, *Cómo se ven las vidas pasadas,* que ya hemos publicado.

El otro escrito preliminar se titula

LAS HISTORIAS EN SÍ MISMAS

y es debido á la pluma de Mad. Annie Besant y C. W. Leadbeater.

Comienzan diciendo que estas historias no se presentan como modelo por su bondad, aunque frecuentemente lo son, sino como ejemplos de la labor que Karma ejecuta vida tras vida, llenos de valiosa instrucción para los estudiantes y de ayuda para la realización de la continuada vida humana. Debe recordarse, al leerlas, que se pierden de vista con frecuencia las hondas causas y que, al recordar una de estas vidas, se olvida gran parte de la acción y poco del sentimiento ó juicio y de la percepción, aunque el pensamiento y la percepción son más potentes generando las causas que las acciones, pues las acciones son el resultado de los pensamientos y de las percepciones pasadas más bien que las generadoras del futuro. Aparte de esto, muchos de los trabajos de Karma pueden comprenderse por el estudio de una serie de vidas, y así vemos cuáles son las relaciones entre los individuos, los resultados de sus favores ó agravios, los lazos que unen á los Egos y las repulsiones que los alejan. Nosotros damos las épocas en que se forman los grandes grupos de dichos Egos, sus dispersiones por siglos y milenios, sus nuevas reuniones y sus recientes separaciones. Y por encima de todo esto se ve surgir un sentimiento de seguridad, una ley superior, una Sabiduría que dispone, una Fuerza que ejecuta; obreros de un gran propósito, agentes elegidos, probados, aceptados ó recha-

dos; ocasiones que se presentan, se aprovechan ó se desdeñan, y una firme y progresiva evolución entre la complejidad de los flujos y reflujos. Puede observarse una sola vida en su debida proporción, y precedida y seguida por otras muchas. Un sentimiento de seguridad y dignidad invade al lector cuando piensa: «Yo también poseo un pasado extenso tras de mí y un amplio futuro delante.» Las perturbaciones del presente pierden su importancia cuando se consideran á la luz de la inmortalidad; los fracasos y las omisiones se convierten en simples incidentes del vasto panorama. ¡Con cuánta frecuencia hemos nacido y muerto! Se ve cómo es un hecho la profunda verdad predicada por Shrî Krisna cuando dice que el Morador del cuerpo puede siempre abandonarle y tomar uno nuevo; «*por tanto,* ¡oh, hijo de Kunti! no debes llorar».

Tal es la ayuda que intentamos poner ante nuestros lectores con la publicación de estas distintas series de vidas. Muchos encontrarán en ellas un fuerte apoyo en los días de turbación y una antorcha que ilumine el embrollado sendero de la vida!

Para designar los distintos Egos que toman una acción principal en estas series de vidas, hemos empleado varios nombres tomados principalmente de los que sirven para distinguir las estrellas, las constelaciones, y de los que en la antigüedad han llevado los héroes de Grecia. Recomendamos á nuestros lectores se familiaricen con estos *dramatis personæ* para que puedan seguirlos á lo largo de su línea de reapariciones.

Los que aparecen designados con los nombres siguientes:

Júpiter.	Marte.	Virâj.
Saturno.	Venus	Mercurio.
Brhaspati.	Neptuno.	Vulcano.
Urano.		Osiris.

han alcanzado el nivel del Adeptado. El nombre de Mahâguru es usado para Aquel que hace dos mil quinientos años alcanzó la categoría de Buddha. Surya es el actual Bodhisattva, el Señor Maitreya. El nombre de Manu se ha reservado para designar al que en el presente desempeña este puesto, Vaivasvata.

Con estas sugestivas é interesantes palabras terminan Mad. Annie Besant y C. W. Leadbeater tan importantes escritos preliminares.

M. TREVIÑO.

LAS ÚLTIMAS TREINTA VIDAS DE ALCIONE

por C. W. Leadbeater.

(TRADUCCIÓN DE FEDERICO CLIMENT TERRER).

Número.	FECHA del nacimiento.	Duración de la vida.	FECHA de la defunción.	Intervalo entre dos vidas.	Sexo.	LUGAR	Raza-Raíz.	Sub-Raza.
	A. de C.	Años.	A. de C.	Años.				
1	22662	84	22578	819	F.	América del Norte.	IV	2
2	21759	17	21742	275	F.	India............	IV	6
3	21467	85	21382	808	M.	India............	IV	2
4	20574	109	20465	911	M.	India............	IV	3
5	19554	69	19485	600	M.	China............	IV	4
6	18885	79	18806	597	M.	Asia Central......	V	1
7	18209	71	18138	674	M.	Norte de Africa....	IV	5
8	17464	60	17404	528	M.	Asia Central......	V	1
9	16876	84	16792	797	M.	Poseidonis........	IV	6
10	15995	58	15937	535	F.	Asia Central.. ...	V	1
11	15402	79	15323	772	F.	India............	V	1
12	14551	91	14460	809	F.	India............	V	1
13	13651	82	13569	692	F.	Poseidonis........	IV	2
14	12877	82	12795	702	M.	India............	V	1
15	12093	90	12003	821	M.	Perú............	IV	3
16	11182	71	11111	682	M.	India............	V	1
17	10429	73	10356	684	M.	India............	V	1
18	9672	86	9586	811	M.	Poseidonis........	IV	5
19	8775	83	8692	840	M.	India............	V	1
20	7852	78	7774	788	M.	India............	V	1
21	6986	77	6909	945	F.	Egipto...........	V	1
22	5964	17	5947	312	F.	India............	V	1
23	5635	47	5588	618	F.	India............	V	1
24	4970	69	4901	866	F.	India............	V	1
25	4035	75	3960	901	F.	Egipto...........	V	1
26	3059	81	2978	798	M.	India............	V	1
27	2180	56	2124	596	M.	India............	V	1
28	1528	87	1441	811	M.	Persia...........	V	3
29	680	71	559	1183	M.	India............	V	1
30	D. C. 624	70	D. C. 694	1202	M.	India............	V	1
	1896							

Advertencia.—Las vidas del protagonista de esta historia no pueden tomarse como riguroso ejemplo de la serie de vidas que han dejado tras sí el común de los hombres. Son las últimas treinta vidas de un sér que, en su actual reencarnación, acaba de hollar el dintel del Adeptado, y su relato ofrece instructiva utilidad, porque traza el Sendero que le condujo á la *Puerta Magna,* á la «entrada en la corriente». Veremos cómo se desarrollan ciertas cualidades, cómo se vigorizan ciertas relaciones que podremos estudiar en su tendencia á la meta puesta ante sí por la misma Mónada. Porque análogas cualidades y relaciones habremos de formar y desenvolver todos nosotros; unos más pronto, porque surgieron más temprano, y otros más tarde, porque surgieron posteriormente. El estudio de estas vidas nos ayudará á comprender que como fué en un principio es ahora, que la puerta está tan abierta como lo estuvo en tiempos pasados, y que del mismo modo que entonces, se huella en nuestros días el Sendero. Aquellos que amaron, sufrieron y lucharon al lado de Alcione en tiempos pretéritos, están con él todavía, unos para auxiliarle y otros para recibir auxilio.

I

En la vida con que comienza nuestra historia, nació Alcione con cuerpo femenino en uno de los países del Golfo, en la América del Norte, que á la sazón era un reino llamado Toyocatli regido por Marte. Fué Alcione la hija primogénita de Mizar y Helios, cuya paternidad estuvo henchida de amor, devoción y ternura. Mizar era hombre muy rico, pues no sólo poseía numerosos rebaños y manadas, sino que además abundaba su hacienda en arenas auríferas que se lavaban en las márgenes de una rápida corriente cuyo cauce se tendía en una región montañosa. Sin embargo, los rebaños no eran de cabras y ovejas exactamente iguales á las de ahora, sino más parecidas al *gnu*. El animal más común en aquel tiempo era una especie de cabra muy fornida y de largo pelo, con la cabeza, cuello y cuernos algo semejantes á los de un becerro. El país montañoso que rodea al Golfo, parece haber tenido muy distinta topografía en aquel entonces. El río que ahora llamamos Misisipí, cruzaba el actual Estado de su nombre en vez de trazar como ahora una curva entre este Estado y el de Luisiana. El Golfo de Méjico era entonces menos extenso y de configuración enteramente distinta.

En una hermosa arboleda, no lejos de la casa de Alcione, levantábase un magnífico templo en forma de estrella pentagonal, en cuyos ángulos se abrían escaleras que guiaban á la cámara central de las ceremonias, coronada por ancha cúpula de color azul en su parte interior. Por la línea de coincidencia entre la cúpula y el muro interno corría un friso de casi un metro de altura, de un metal de aspecto argentino y ataraceado con símbolos y jeroglíficos. De la parte superior de la bóveda pendían siete campanillas de plata, lo suficientemente

pesadas y grandes para producir armónicos, claros, vibrantes y hermosos sonidos. En los sótanos del templo había criptas donde, en estuches de piedras preciosas, se guardaban los instrumentos del culto propio de las solemnidades y ceremonias extraordinarias y secretas. La cámara central era una rotonda de paredes decoradas con piedras de singular rareza y talladas en formas simbólicas, de cuyo conjunto arquitectónico podremos tener idea si recordamos el estilo bizantino. En esta rotonda se celebraban todas las fiestas religiosas y las ceremonias sacramentales. En el segundo piso del templo, en las puntas de la estrella, estaban las habitaciones de los sacerdotes, y una de las ventanas que en ellas se abrían daba á la rotonda, de modo que, algunas veces, los sacerdotes presidían las ceremonias secundarias asomados á la ventana de su habitación particular. En este templo encontramos la primera escena importante de la vida de Alcione, cuando, á la edad de seis meses, la presentaron y consagraron sus padres. Presidió Mercurio la ceremonia, asistido por otros tres sacerdotes y el Mahâguru, que, en forma astral, aparecía sobre el altar, aunque únicamente visible para los clarividentes. Los otros tres sacerdotes eran Osiris, Venus y Brhaspati. Este grupo ofrece abundante materia de meditación, pues difícilmente podemos considerar fortuíta coincidencia que estuvieran entonces reunidos quienes, posteriormente, habían de representar cuatro formas distintas de los Misterios Mayores. La ceremonia de la consagración de Alcione parece que tuvo muchísimo de astronómica. El color del altar era azul eléctrico, peculiar del planeta Urano que estaba en su ascensión al nacer Alcione. La influencia de este planeta intervendría en algún modo en las latentes posibilidades de desarrollo físico que más tarde se manifestaron en su vida. Durante la ceremonia de la consagración aparecióse un Deva, bajo cuya salvaguarda pusieron á la niña, previa aprobación del Mahâguru que, según ya dijimos, estaba presente en aquella ocasión y desde los planos superiores dirigía la obra de Mercurio.

El Mahâguru era el Fundador de la religión de aquel pueblo. Y se infiere que apareció con objeto de establecer un lazo de unión entre la niña y el Deva protector, extendiendo sus brazos sobre ella, como para tomar posesión del primogénito de la familia, con palabras que ponían á este Ego bajo su cuidado, no sólo durante aquella vida, sino también en las futuras.

Venus tuvo evidentemente á su cargo la parte astrológica de la ceremonia, pues había sacado el horóscopo de la criatura, y dispuesto los necesarios pormenores, de conformidad con los planetarios aspectos del mismo, á pesar de ser Mercurio el que llevaba á cabo las ceremonias de la consagración. Colocaron á la niña sobre un altarcito de metal intensamente magnetizado, frente al altar mayor, con objeto de formar un lazo magnético entre la criatura, el Deva y el Mahâguru, así como

también para repeler las nocivas influencias de naturaleza inferior. Durante la ceremonia repicaron tres cortas frases musicales las siete campanas que pendían de la bóveda, y al unísono con ellas, cantaron los sacerdotes colocados respectivamente en el centro de cada uno de los lados del altar, de cara al mismo. La pequeña Alcione llevaba un magnífico vestido con preciosos bordados, labor de su madre Helios, quien solía bordar también los hábitos de los sacerdotes y los lienzos decorativos del templo. El vestido de la niña tenía por adorno central un gran cisne (acaso el Kalahamsa) y lo orillaba una cenefa de cruces esvasticas. Aquel templo era sufragáneo del gran templo metropolitano de Atlantis, cuyo pontífice era Surya, asistido por Júpiter y Saturno.

Las gentes del país eran de color ligeramente obscuro y pertenecían á la subdivisión tlavatli de la cuarta Raza-Raíz. Dos años después de la ceremonia, estaba Alcione hecha una robusta niña, de tez morenoclara, que se complacía en ponerse en los tobillos los brazaletes de su madre á riesgo de caerse al andar aprisionada en ellos.

Sirio es uno de los personajes que más frecuentemente intervienen en las encarnaciones cuya historia vamos á relatar, y no dejaremos nunca de advertir la íntima relación establecida entre él y Alcione. En esta ocasión era Sirio hijo del sacerdote Brhaspati, y vió por primera vez á Alcione el día de la consagración, pues aunque sólo contaba tres años de edad, le llevaron sus padres á presenciar la ceremonia por tratarse de una fiesta de magnificencia excepcional, como costeada por la opulentísima familia que había gastado muchísimo dinero en la decoración del templo. Vivamente emocionó al pequeño Sirio el esplendor de la ceremonia y súbitamente encendióse su tierno corazón en amor á la niña y declaró su propósito de casarse con ella cuando fuese hombre. Al cabo de pocos años, como persistiera Sirio en el mismo propósito, aconsejáronle sus padres que desechara tan atrevido pensamiento, porque ellos eran pobres y muy ricos los de Alcione. Vivían las familias en opuestas márgenes del río, que en aquel paraje alcanzaba cerca de mil metros de anchura. Sirio no participaba de la opinión de sus padres acerca de que la pobreza pudiera contrariar su amor, y á los doce años de edad, cuando Alcione tenía nueve, le vemos cruzar el río para visitar á la predilecta de su corazón. Llevóle por presente un pedazo de caña de azúcar, que ella no quiso comer sola, sino que invitó á Sirio á saborearla entre los dos, por alternativos bocaditos, sentados á la sombra de una pared. No podía Sirio olvidar á Alcione y discurrió mil trazas para seguir visitándola. Todos los días atravesaba el río á nado con tal objeto, aunque la corriente fuese muy rápida y necesitara mucho denuedo para vencerla. Como nadie sabía á dónde iba en tales ocasiones, pronto cobró fama de aficionado á las excursiones solitarias. Cierto día tropezó en medio del río con un

caimán, pero dióse maña en clavarle debajo de una de las patas delanteras un cuchillo que precavidamente traía consigo, por haber visto rondar al caimán pocos días antes por aquellas aguas. Heracles, hermano de Alcione, contrajo íntima amistad con Sirio, por quien llegó á sentir verdadera adoración, hasta el punto de convertirse en medianero y correo de aquellos infantiles amores.

Pasaron años y transformáronse en adolescentes los niños sin quebrantar su fidelidad. Por entonces se habían ya enterado de todo los padres de la doncella, pero no miraron con buenos ojos los amoríos del pobre pretendiente, porque tenían oportunidad de casarla con Vajra, hijo y heredero del rey Marte. Sin embargo, aunque á Alcione le halagaba la idea de ser reina, no dejó por ello de amar á Sirio y persistir en su deseo de casarse con él. Llegado el día en que por fin había de resolverse el asunto del matrimonio, intimaron á Alcione sus padres á que tomase por marido á Vajra, pero la joven al oirlo, rompió en amargo llanto, presa de vivo dolor. Ablandaron el corazón de los padres las lágrimas de la hija y al fin consintieron en darla por esposa á Sirio; y además quiso Helios poner á disposición de los novios una considerable suma de dinero á fin de que todo se hiciera con generosidad y largueza; pero Sirio y su padre rehusaron de pronto aceptar el donativo, aunque á la postre se halló manera de no lastimar su amor propio. Helios y Mizar se portaron espléndidamente y se consideraron dichosos de que Alcione hubiese escogido el hijo de un sacerdote que, como Brhaspati, gozaba de tanta estimación en el templo.

Ultimados por ambas familias los preparativos del caso, celebróse con gran pompa el matrimonio de la feliz pareja, presidiendo la ceremonia Mercurio, sacerdote mayor, asistido por Brhaspati, hermano de Sirio. La novia vestía precioso traje blanco, profusamente recamado de oro y pedrería por las propias manos de su madre Helios. El sacerdote Mercurio, majestuoso como un dios griego, ofició solemne y gravemente las ceremonias del matrimonio y pronunció, con hondo sentimiento, las palabras litúrgicas, porque conocía y amaba desde niños á los contrayentes. La ceremonia principal de este matrimonio parece que consistió en una especie de eucaristía. El celebrante, después de invocar al Mahâguru, dió la copa sacramental á Sirio, quien á su vez la puso en manos de Alcione. Bebió ésta un sorbo y devolvió la copa á Sirio que hizo lo mismo. Tanto la copa como el líquido estaban poderosamente magnetizados, de suerte que, eliminada toda influencia terrena, permanecía tan solo la del Mahâguru. Marido y mujer, luego de recibida la bendición nupcial, dieron una vuelta al altar cogidos de la mano y enlazados con sartas de rosas, inclinándose respetuosamente ante cada uno de los sacerdotes que habían tomado parte en la ceremonia. Después de esta circundeambulación se sentaron uno al lado de otro en una especie de palanquín que, sostenido en el aire por dos

cuerdas, se balanceaba por encima de los circunstantes mientras resonaban los cánticos anunciadores de la futura dicha matrimonial. Esto simbolizaba, por una parte, los nuevos lazos que desde entonces unían á los consortes, y por otra, que estaban ya apartados del resto del mundo y en disposición de elevarse á los planos superiores para trabajar juntos por el supremo bien. Después bajaron los novios del palanquín y recibieron la final bendición de los sacerdotes antes de salir del templo. Se les hicieron muchos y muy hermosos regalos, siendo digno de mención que todos ellos habían sido previamente magnetizados por los sacerdotes. Entre los regalos sobresalía el de Helios, consistente en un enorme tazón de oro fundido en forma de loto. Mizar regaló hermosas lámparas de plata que, alimentadas con aceite oloroso, perfumaban el recinto del templo. En los momentos más solemnes de la ceremonia sonaron con pausa y gravedad las campanas de la cúpula, pero al concluir repicaron alegremente.

Parece que los Señores del Karma utilizaron esta vida de Alcione para aumentar considerablemente la familia teosófica, pues á los nueve hijos de Helios, se añadieron los diez y seis habidos en matrimonio por Sirio y Alcione. Todos estos Egos reaparecieron en vidas posteriores. Si por otra parte incluímos los hijos del rey, los de Vajra y los de Heracles, que fueron también muy numerosos, tendremos los *personajes dramáticos* que intervienen en las vidas de Alcione y Orion. Asimismo encontraremos en el transcurso de nuestra historia, como grandes Séres, á los sacerdotes del templo. Los hijos de la mayor parte de estas familias, fueron educados por dichos sacerdotes y algunos llegaron á ingresar en la comunidad. Además de los diez y seis hijos que tuvieron Alcione y Sirio, prohijaron á la huérfana Olimpia, por la que Mercurio se había interesado vivamente.

Estaban por entonces algo tirantes las relaciones entre la corte de Marte y las autoridades del gran Templo, á causa de ciertas divergencias intencionadamente suscitadas por dos jóvenes sacerdotes llamados Tetis y Escorpión, de avieso carácter, que alimentaban amargo rencor contra el rey porque había desterrado á Cáncer, padre de ellos, en castigo de los odiosos crímenes cometidos á instigación de otro malhechor, aún más desalmado que él. Ambos sacerdotes se dieron maña en husmear una conspiración que se tramaba contra el rey, y entraron en ella con el propósito de favorecerla ó traicionarla, según conviniese á sus particulares maquinaciones. Al efecto, solicitaron del rey una audiencia para aprovechar la ocasión de asesinarle si se la concedía. El funcionario encargado en la corte de disponer la audiencia se llamaba Cástor, á quien los dos bribones escribieron pidiéndole una cita y manifestándole que podían descubrir una tenebrosa conspiración contra el soberano y presentar pruebas de que las autoridades del templo trataban de derrocar el poder real.

A Cástor se le cayó la carta al subir la escalera de palacio, y precisamente la recogió Heracles, que como íntimo amigo de Vajra solía ir con mucha frecuencia al real palacio. Leído que hubo la carta, sobrecogióle tan aguda presunción de algún peligro, que se la enseñó á Sirio y discutió con él su contenido. Sirio consultó á su vez con Alcione, quien desde luego psicometrizó la carta y descubrió la conjura en la mente de los malvados sacerdotes. Para corroborar su visión, mostró la carta á Helios, que también era psíquica, y confirmó lo de la conjura, por lo que resolvieron todos tomar alguna determinación, aunque la circunstancia de que la carta acusase de traidores al rey á las autoridades del templo, obligaba á examinar detenidamente el asunto.

Acordaron, por fin, no decir nada de momento al rey, y que Heracles se avistase con el funcionario á quien iba dirigida la carta. Por todas partes la buscaba Cástor para comunicar su contenido al rey, cuando Heracles fué á verle, y ambos se pusieron de acuerdo para conceder á Tetis y Escorpión la solicitada audiencia y ser testigos de ella con una poderosa guardia apostada á prevención de cualquier atentado. Ocurrió que los dos sacerdotes acudieron á la audiencia, y al levantarse, después de haber reverenciado de hinojos al rey, empuñó Tetis una daga que traía oculta entre los hábitos, y de seguro la hundiera en el pecho del soberano, si Heracles, que había advertido los movimientos del asesino y descubierto su malvado propósito, no le impidiera la acción sujetándole vigorosamente por la muñeca. Presos en el acto los conspiradores, y aunque la ley les condenaba á la hoguera, conmutóles el monarca esta pena por la de destierro perpetuo en consideración á que, no obstante la vileza de su crimen y lo rastrero de su carácter, les había inducido á cometerlo un extraviado sentimiento de amor filial y de honra de familia.

Quedó el rey muy agradecido á Heracles por haberle salvado la vida, y cuando supo que Alcione y Helios también habían intervenido en el caso, llamóles á palacio para darles públicamente las gracias. Desde entonces ganó la familia mucha estima en el ánimo del rey, quien concedió á Heracles la mano de su hija Beatriz y le nombró gobernador de la vasta provincia en que vivía la familia de Sirio, al paso que confiaba á Vajra el gobierno de la provincia en que vivían Mizar y Helios, separada de aquélla tan sólo por el río y, sin embargo, con mucha y muy frecuente comunicación entre las familias residentes en ambas márgenes, así como con la corte y los sacerdotes del templo. Después del atentado contra el monarca se echó de ver la falsedad del rumor que atribuía á las autoridades religiosas el propósito de derrocar el poder real. Marte llamó al sumo sacerdote Mercurio, quien se presentó en palacio acompañado de Heracles y Vajra, con lo que se disiparon las prevenciones, sospechas y malas inteligencias, y se res-



tableció la buena armonía entre la corte y el templo, hasta el punto de que, cuando años después abdicó Marte la corona en favor de su hijo Vajra, retiróse á pasar devotamente el resto de sus días entre los sacerdotes del templo.

De cuando en cuando enviaba el rey embajadas á los países limítrofes, y una de ellas la confió á Vajra y Heracles, á fin de ajustar un tratado con el rey del país que ahora llamamos California, y entregarle de paso magníficos presentes. En el camino, cerca de donde se asienta hoy Nueva Méjico, viéronse acometidos por una tribu de salvajes que los capturaron y pidieron al rey Marte una fuerte suma por rescate; pero en vez de acceder á tan osada pretensión, despachó Marte contra los salvajes un poderoso ejército, al mando de Sirio, con orden de rescatar á los prisioneros. La operación se llevó á feliz término, pues mientras una parte del ejército combatía con los salvajes que les habían salido al encuentro, entró Sirio con el resto de su gente en la población por retaguardia para libertar á Vajra y Heracles, que volvieron al hogar patrio, con gran regocijo de sus familias. Heracles aprendió el idioma de los salvajes mientras estuvo prisionero entre ellos. Al cabo de algún tiempo envió el rey á California otra embajada que pudo cumplir felizmente su cometido; pero no quiso Marte que ni Sirio ni Vajra ni Heracles formaran parte de ella. Posteriormente salió del reino una expedición á tierras del Noroeste, en donde la voz pública suponía riquísimas minas de oro y plata. Los expedicionarios regresaron con ricos tesoros de piedras preciosas de varias clases y gran número de pedazos de cuarzo aurífero como el que actualmente se encuentra en Arizona.

(Continuará.)

El principio de la Sexta Raza-Raíz (1)

El Templo Verde.

QUEDA aún por describir otro tipo de templo, templo decorado de un encantador verde pálido, porque las formas de pensamiento que en él se producen son precisamente de este color. De los templos que ya se han descripto, el carmesí y el azul parece tienen muchos puntos en común, y un lazo semejante parece que une el amarillo y el verde. Pudiera, quizá, decirse que el azul y el carmesí corresponden á dos tipos de lo que en

(1) Véase el número anterior, pág. 201.

la India se llama Bhakti-yoga; en este sentido, el templo amarillo pudiera imaginarse como representándonos el Iñana-yoga, y el templo verde el Karma-yoga, ó bien en Occidente pudiéramos caracterizarlos como los templos del afecto y de la devoción y del intelecto y de la acción respectivamente. La congregación del templo verde opera también principalmente en el plano mental; pero su especialidad es traducir el pensamiento en acción—hacer que las cosas se hagan. Es una parte de su culto ordinario el enviar corrientes de pensamiento, intencionalmente dispuestas, en primer término hacia su propia comunidad y luego, por medio de ella, al mundo en general. En los demás templos también se piensa en el mundo externo, por cuanto lo incluyen en sus pensamientos de amor y devoción ó lo tratan intelectualmente; pero la idea de esta gente es la acción respecto á todas las cosas, y consideran que no han entendido con seguridad la idea mientras no la han traducido en acción.

La gente del templo amarillo, por otra parte, toma la misma idea de un modo muy diferente, y considera muy posible comprenderla perfectamente sin necesidad de acción. Pero los devotos de este templo verde no pueden sentir que están llenando su misión en el mundo á menos de estar constantemente en movimiento activo; la forma de pensamiento no es para ellos una forma de pensamiento efectivo, á menos que contenga algo de su verde típico—porque, dicen, les falta simpatía—, y de aquí que todas sus fuerzas se expresen en acción y que su dicha esté en la acción, y por medio del propio sacrificio de la acción obtienen el logro.

Tienen en sus mentes planes concentrados poderosos, y en algunos casos observé que muchos de ellos se combinaban para imaginar un plan y hacer ejecutarlo. Tienen sumo cuidado en acumular muchos conocimientos sobre cualquier asunto que tomen como especialidad. A menudo cada uno se asigna un área en el mundo, en la cual lanza sus formas de pensamiento con determinado objeto. Por ejemplo: uno toma la cuestión de educación en Greenland ó la de reforma social en Kamtchatka. Se ocupan, naturalmente, de toda clase de lugares descarriados como estos, porque en este tiempo ya se ha hecho todo lo concebible en todos los lugares ordinariamente conocidos. No emplean, sin embargo, el hipnotismo; no tratan en modo alguno

de dominar la voluntad de nadie á quien deseen ayudar, sino que simplemente tratan de imprimir sus ideas y mejoras en su cerebro.

La Clave de los Devas Curadores.

También el esquema general de los oficios de esta clase es el mismo que el de los demás. No traen consigo ningún instrumento físico, sino que tienen formas mentales lo mismo que la gente del intelecto, sólo que en este caso son siempre planes de actividad. Cada uno tiene su plan especial, al cual se dedica, aunque al mismo tiempo debemos observar que por su medio él se dedica á la vez al Logos. Ponen ante sí sus planes y su realización exactamente del mismo modo que los otros hombres hacen con sus pensamientos ó formas de color. Es muy de notar que estos planes son siempre llevados á una gran elevación de concepto. Por ejemplo: el plan de un individuo para la organización de un país atrasado, comprenderá como eje principal la idea de la elevación mental y moral de sus habitantes. Estos devotos del templo verde no son talmente filantrópicos en la antigua acepción de la palabra, por más que sea una verdad que sus corazones están llenos de simpatía hacia su prójimo, simpatía que se expresa en el más bello matiz del color que les es característico. A la verdad, considerando las vislumbres que del resto del mundo se han recogido, parece que la filantropía ordinaria es innecesaria, porque la pobreza ha desaparecido (1). Sus esquemas son todos planes para auxiliar la gente ó para mejorar de algún modo las condiciones.

Las indicaciones de toda clase y género de actividad parecen tener aquí su sitio, y apelan á los devas activos ó curadores, tipo identificado por los místicos cristianos con la jerarquía del Arcángel Rafael. Su sacerdote deva pone ante ellos, como texto ó idea dominante de los oficios, algo que será, por decirlo así, un aspecto de todas sus ideas y que da fuerza á todas ellas. Tratan de presentar claramente sus diversos esquemas,

(1) Es ésta la primera significativa indicación que hace el autor respecto del estado del resto del mundo en general en aquella época, y que implica la muy consoladora idea de que para entonces hará tiempo que habrá desaparecido del mundo la causa principal de sus actuales sufrimientos, y con ella una buena parte del egoísmo que hoy la alimenta. Así sea.—(N. del T.)

y por su medio adquieren desarrollo para sí mismos al tratar de simpatizar con otra gente y ayudarla. Después de la afinación preliminar y de la bendición, que constituye el comienzo de los oficios, viene de nuevo la oferta de sus planes. La bendición puede considerarse como la portadora de la simpatía de los devas para todos sus planes y la identificación del sacerdote deva con todos y cada uno de ellos.

Cuando llega el momento de Aspiración, cada uno ofrece su plan como algo propio que tiene que dar como su contribución, como el fruto de su cerebro que presenta ante el Señor, así como también tiene el pensamiento de que de este modo pone su sér y su vida en sus esquemas como un sacrificio dedicado al Logos. Una vez más se obtiene el mismo magnífico efecto, la espléndida sábana y fuentes, el gran mar resplandeciente del luminoso verde pálido crepuscular, y en medio de él las llamaradas de verde más obscuro lanzadas por el pensamiento simpático de cada uno de los presentes. Lo mismo que antes, todo esto es reunido en un haz por el sacerdote deva y enviado por él á lo alto, á un círculo de devas curadores, y por su medio al Jefe de su Rayo, quien á su vez presenta también este aspecto del mundo á su Logos.

Al ofrecerse así ellos y sus pensamientos, retorna el gran flujo de la respuesta, la corriente de bendición y buena voluntad que á su vez ilumina el sacrificio que han ofrecido por medio de la misma senda ó aspecto por el cual se ha dirigido cada uno. Los grandes devas parece que magnetizan al hombre y aumentan su poder en ese aspecto y sus similares, levantándolo á más elevados niveles, al mismo tiempo que lo aumentan. La respuesta no sólo fortalece los pensamientos buenos que ya tienen, sino que también los hace concebir mayores actividades para sus pensamientos. Es un acto definido de proyección que ellos ejecutan en un momento de meditación silenciosa después de recibir la bendición.

Uno de los hechos observados fué que entre esta gente hay muchos que aportan diferentes chakrams ó centros en el cuerpo mental en actividad y que sus corrientes de fuerza de pensamiento son á veces proyectadas desde un chakram, y á veces de otro. En la bendición final parece como si el Logos se vertiese en ellos por medio de sus devas y luego otra vez desde ellos hacia los objetos de su simpatía, de suerte que tiene lugar

otra transmutación adicional de la fuerza y la culminación del acto de ellos de ser un agente activo de su acción. La simpatía intensa es el sentimiento más cultivado por esta gente; puede decirse, verdaderamente, que es su nota fundamental, por medio de la cual se elevan gradualmente á través de los cuerpos mental y causal hacia el búddhico, encontrando allí el pináculo de la simpatía, porque allí el objeto de la simpatía no está ya aparte de uno, sino dentro de uno mismo.

El sermón en este caso parece ser frecuentemente una exposición de la adaptabilidad de diversos tipos de esencia elemental á la fuerza de pensamiento que requieren. Semejante sermón es ilustrado á medida de su exposición, y las formas de pensamiento son construídas y materializadas por el deva ante la congregación, de suerte que aprenden exactamente la mejor manera de producirlas y los mejores materiales que deben aplicar á su construcción.

Independientes.

En las líneas especiales de desarrollo de estos templos aparece una semi-indicación de los cuatro subplanos inferiores del plano mental, según estos se presentan durante la vida después de la muerte, pues debe recordarse que el afecto es la característica principal de uno de estos planos, la devoción de otro, la acción dedicada á la Deidad, la del tercero, y un concepto claro de lo justo por lo justo mismo la del cuarto. Es, por tanto, bien evidente que no hay diferencia en adelanto entre los Egos que siguen una línea y los que siguen otra; todas estas sendas son indudablemente iguales, todas son igualmente escalas que conducen desde el nivel de la humanidad ordinaria al Sendero de Santidad, que se eleva hasta la altura del adeptado. La gran mayoría de la gente de la comunidad pertenece á uno ú otro de estos tipos, de suerte que todos estos templos están diariamente llenos con multitud de devotos.

Hay algunas personas que parece no atienden á ninguno de estos oficios, sencillamente porque ninguno es para ellos el modo apropiado de desarrollo. No existe, sin embargo, la menor opinión de que estos pocos sean irreligiosos ó de algún modo inferiores á los devotos más cumplidos. Se reconoce universalmente que son muchos los caminos que conducen á la Cima de

la montaña, y que cada hombre tiene la absoluta libertad de escoger el que más conveniente le parece, sin que se le ocurra censurar al vecino por escoger otro, ni aun siquiera por no querer escoger ninguno de los que se presentan. Cada hombre hace lo mejor que puede, á su modo, para hacerse más apto para la obra que le corresponde en el futuro, así como para llevar á efecto la que le corresponde en el presente. Nadie alimenta el sentimiento de «estoy en mejor camino que fulano» porque vea obrar diferentemente á otro. Los clientes habituales de un templo visitan también á menudo otros; verdaderamente hay algunos que los visitan por turno, con arreglo á lo que sienten en el momento, diciéndose: «Creo que necesito un toque de amarillo esta mañana que me ilumine la inteligencia»; ó quizá: «me estoy haciendo demasiado metafísico; me conviene ensayar un tónico del templo verde»; ó bien: «últimamente me he gastado mucho trabajando demasiado en las líneas intelectuales y me conviene conceder el turno al afecto ó á la devoción».

Congregación de Muertos.

Mucha gente también toma como práctica el asistir á los magníficos aunque más elementales oficios que con frecuencia se celebran en los templos, ostensiblemente para los niños; describiré éstos en detalle cuando hable del asunto de la educación. Es interesante observar que la naturaleza especial de los oficios de los templos de esta comunidad, ha llamado evidentemente mucho la atención á el mundo astral, pues un gran número de personas fallecidas ha adquirido la práctica de asistir á estos oficios. Han descubierto la participación de los devas y las fuerzas tremendas que como consecuencia están en actividad en ellos, y evidentemente desean participar de tales ventajas. Debe entenderse, por supuesto, que esta congregación de personas fallecidas se compone exclusivamente de individuos del mundo exterior, pues en la comunidad no hay muertos, puesto que cada hombre, así que desecha su cuerpo físico, pronto asume otro, á fin de llevar á efecto la obra á que se ha dedicado.

El Maestro de la Religión.

Todo el aspecto religioso y educativo de la vida de la comunidad está exclusivamente bajo la dirección del Maestro K. H.,

y Él mismo se impone como un deber el visitar todos los templos por turno, tomando el lugar del deva oficiante, demostrando, al hacerlo así, el hecho de que combina en Sí mismo, en el más alto grado, todas las cualidades de todos los tipos. Los devas que se dedican á la religión y á la educación, están todos bajo sus órdenes. Algunos individuos de la comunidad son especialmente ejercitados por los devas, y parece probable que tales personas pasarán á su debido tiempo á la línea deva de evolución.

Edificios Públicos.

Se dijo en un principio que cuando se funde la comunidad será construída una vasta manzana de edificios centrales, y que las casas de los primeros colonos serán agrupadas á su alrededor, aunque siempre dejando un amplio espacio entre ellas para bellísimos jardines. Por esta época ya han surgido muchas ciudades subalternas en el distrito, aunque quizá la palabra ciudad pudiera inducir á error á un lector del siglo xx, desde el momento que no se trata de nada que se parezca en lo más mínimo á la clase de ciudades á que está acostumbrado. Los establecimientos ó colonias pudieran llamarse más bien grupos de quintas claramente esparcidas en medio de parques y jardines encantadores; pero, por lo menos, tales colonias tendrán todas sus templos, de manera que cada habitante estará siempre cerca del templo de la variedad que pueda preferir. El Estado todo no tendrá gran extensión—unas 40 ó 50 millas de diámetro—, de suerte que hasta los grandes edificios centrales serán fácilmente accesibles para cualquiera que necesite visitarlos. Cada templo tendrá ordinariamente en su vecindad una masa de otros edificios públicos, una especie de salón público, una biblioteca extensa y también una serie de escuelas. Vamos á proceder ahora á describir estas escuelas y los muy interesantes rasgos de la nueva educación.

La Educación de los Niños.

Como es lógico suponer, mucha será la atención que se dedique en la comunidad á la educación de los niños. Se considera este punto de tan capital importancia, que nada que pueda ayudar en algún modo deja de aprovecharse, y toda clase de auxiliares se pondrán en práctica: el color, la luz, el sonido, las for-

mas, la electricidad, todas se ponen á contribución, y los devas que toman tan gran parte en la obra se valen de la ayuda de ejércitos de espíritus de la Naturaleza. Se ha llegado á comprobar que muchos hechos que antes se ignoraban ó que se consideraban insignificantes tienen su sitio é influencia en el proceso educativo; por ejemplo: que los elementos circundantes, que son los más favorables para el estudio de las matemáticas, no son necesariamente los más á propósito para la música ó la geografía. La gente habrá aprendido que pueden estimularse diferentes partes del cerebro físico por el empleo de diferentes luces y colores, que para algunos asuntos es muy útil una atmósfera ligeramente cargada de electricidad, al paso que para otros es positivamente perjudicial. En un extremo de cada habitación destinada á las clases habrá, por tanto, un regulador en una máquina eléctrica, por cuyo medio pueden cambiarse á voluntad las condiciones atmosféricas. Algunas habitaciones estarán tapizadas de amarillo y decoradas exclusivamente con flores amarillas y compenetradas de luz amarilla. En otras, por el contrario, predominará el azul, ó el rojo, ó el violeta, ó el verde, ó el blanco. También se ha visto que varios perfumes tienen un efecto estimulante, y éstos también son empleados con arreglo á un sistema regularizado.

Quizá la innovación más importante sea la obra de los espíritus de la Naturaleza, los que sienten un placer intenso ejecutando las tareas que se les encomienda, y gozan en ayudar y estimulaar á los niños de un modo análogo á como los jardineros pueden gozar en la producción de plantas finas especiales. Entre otras cosas, toman todas las influencias apropiadas de la luz y del color, del sonido y de la electricidad, y las enfocan y, por decirlo asi, las esparcen sobre los niños de suerte que produzcan los mejores efectos posibles. Son también empleados por los instructores en casos individuales: si, por ejemplo, un discípulo, en una clase, no entiende el tema que se le ha dado, acto continuo se manda á un espíritu de la Naturaleza que toque y estimule cierto centro particular de su cerebro, y después en un momento ya puede comprender. Todos los instructores tienen que ser clarividentes, siendo esta facultad un requisito indispensable para su cargo. Estos instructores serán individuos de la comunidad—hombres y mujeres indistintamente—; los devas se materializarán á menudo en ocasiones especiales ó

para dar ciertas lecciones; pero parece que nunca tomarán toda la responsabilidad de una escuela.

Los cuatro grandes tipos que están simbolizados por los templos parece que también existen aquí. Los niños son cuidadosamente observados, y tratados con arreglo al resultado de esa observación. En la mayor parte de los casos son clasificados desde un principio en una ú otra de estas líneas de desarrollo, y se les da todo género de oportunidades para que elijan la que prefieran, pues tampoco aquí existe nada que se parezca á imposición. Hasta los niños pequeños saben perfectamente el objeto de la comunidad y se dan completa cuenta de que es su deber, así como su derecho, el ordenar sus vidas consiguientemente. Hay que tener presente que todas estas gentes son reencarnaciones inmediatas, y que la mayor parte aportan, por lo menos, algún recuerdo de sus vidas pasadas, de suerte que para ellos la educación es simplemente el proceso de obtener, tan rápidamente como sea posible, una nueva serie de vehículos bajo su influjo y recobrar con igual prontitud cualquier eslabón que pueda haberse perdido en el proceso de la transición de un cuerpo físico al otro.

No se sigue de esto, por supuesto, que los hijos de un hombre que pertenezca—digamos—á la línea musical, tengan que ser lo mismo. Como sus vidas anteriores son siempre conocidas de los padres y de los instructores, se les da todo género de facilidades para que se desarrollen, bien sea por la línea de su última vida ó bien por alguna otra que les sea ahora más asimilable. Hay siempre una completa cooperación entre los padres y los maestros de escuela. Un individuo particular á quien se observó bajo este aspecto llevaba sus hijos al maestro de escuela, le explicaba todo lo concerniente á ellos detalladamente y le visitaba después con frecuencia para discutir lo que les fuera más conveniente. Si, por ejemplo, el maestro de escuela cree que cierto color es especialmente deseable para determinado discípulo, comunica su idea á los padres, y entonces se rodea al niño de este color, se le viste del mismo, etc. Todas las escuelas están, por supuesto, bajo la dirección del Maestro K. H., y cada maestro de escuela es personalmente responsable ante Él.

C. W. LEADBEATER

Traducido de *The Theosophist*, Diciembre 1909, por D. José Melián.

(Se continuará.)



EL MICROCOSMO EGIPCIO [1]

Lo propio ocurre con Jâh ó Jâhu, representado por una momia envuelta en vendajes. El cuerpo astral es el vehículo de la vida, por eso están ambos regidos por Anubis. Una estela de Viena lleva la inscripción que sigue: «El dios *Anubis se coviertе en un Sâhu.*» Otra pintura lleva esta leyenda: «Al percibir el alma su cuerpo, se une á su Sâhu divino.» Qebhsennuf dice: «Te traigo en sus vendas á tu Sâhu ungido de esencia, te entrego para siempre tu Jaibit.» Siguiendo al Dr. Wiedemann «el Sâhu es la forma con que se reviste el difunto después de muerto; es una forma semejante, pero más elevada, á la que llevó el cuerpo en la tierra. El papel del Jaibit no aparece bien determinado, tal vez deba interpretarse por la sombra que el Sâhu se *veía precisado á arrojar*». Otros, por el contrario, ven en el Jaibit la irradiación ó la aureola del Sâhu.

El Jaibit es, en efecto, la sombra de la sombra, y representa los cuerpos astrales superiores que el dios Kebhsennef tiene la misión de devolver al difunto. Jaibit, Xaibit, Xaib't, Khaibit, Khaba ó Cheybi, procede, según G. Massey, «de Jab, cubrir, velar, eclipsar; en el libro de los muertos, el difunto se regocija de que á su Ba no se le haya desnudado de su Jaba». El Dr. Wiedemann dice que «*El Jaibit se representa bajo la forma de un abanico egipcio, especialmente en los hipocéfalos, donde á menudo acompaña al Ba*». Esta envoltura del alma espiritual parece, pues, corresponder al Mayavi Rupa ó Karanopadhi de los Hindos. Por otra parte, este vocablo se usa con frecuencia en sentido dual, *Chebty*, que quiere decir la segunda sombra

(1) Véase el número anterior, página 227.

ó las dos sombras, y está representado por un quitasol ó una especie de abanico, tan pronto en posición natural como invertido. Mas parece, por tanto, evidente que este principio es el Upadhi, el cuerpo del doble Manas, y que, como este último, es á la vez radiante y obscuro; en las regiones inferiores es la sombra, el Kama-rupa ó Kama-manasa-rupa; en las regiones superiores es la luz, el Buddhi-Manasa ó Mayavi-Rupa, y Taijasa, el resplandeciente, idéntico al Ju de los egipcios. Los *Chebty* son «el ala y la sombra del ala», de cuyo asunto trata *La Doctrina Secreta.*

La expresión Zet, que tan pronto se aplica al cuerpo material como á los principios espirituales, es posible que sea un término genérico que indique toda la porción objetiva del hombre, al tenor del Sarira de los hindos; en este caso abarcaría entonces el Jat (Sthula-sarira), el Sâhu (Linga-sarira), el Ka (Kama-rupa) y los *Chebty* (Kama-manasa y Mayavi-rupas).

IV. «El alma no está encerrada de una manera directa en el cuerpo material y terrestre. Para penetrar en él se reviste de un cuerpo sutil y á modo aéreo, que puede representarse bajo la forma de una especie de reproducción del cuerpo material que crece y se desarrolla á la vez que él, como niño, si se trata de un niño, como mujer ó como hombre si se trata de una ú otro. Es lo que se llamaba el Ka, cuya concepción ha sido perfectamente determinada por Mr. Lepage Renouf y Mr. Maspero; éste lo traduce por el Doble; pudiera muy bien llamársele la Sombra ó el cuerpo sutil; es el Eidolon de los griegos» (Lenormant). Despréndese de esto que el Ka sea una especie de cuerpo astral; en efecto, pero también es además otra cosa; pocos principios han intrigado tanto á los egiptólogos como éste. Según el Dr. Wiedemann, «Ka significa el nombre del hombre en un sentido elevado, es su individualidad incorporada á su nombre; presenta cierta analogía con las ideas de Platón. En numerosos relieves vemos á los reyes llevar ofrendas á los dioses, siguiéndoles su Ka, representado por un hombrecillo que lleva en la cabeza el jeroglífico Ka muy grande, ó por un bastón con dos manos sobre las que descansa una cabeza humana, que á su vez lleva el Ka. En otros pasajes, sobre todo en la época de Ramsés II, el rey adora á su propio Ka. En todas las estelas funerarias, las ofrendas y oraciones dedicadas al difunto van dirigidas á su Ka».

«Los egipcios—dice Miss Edwards—tenían la costubre de » enterrar con sus muertos, no una, sino varias estatuitas, re- » presentando todas á la misma persona y perfectamente seme- » jantes. Una fórmula, idéntica en casi todas las estelas funera- » rias, pedía para el difunto á los caminantes que invocaron á » Osiris. El muerto imploraba á los transeuntes, no por su alma » que se encontraba peregrinando en los infiernos, sino por su » Ka que en la tumba hacía compañía á su momia, y lo que » pedía, no era ni la paz ni un recuerdo de cariño, y sí algo » bastante más material. Pedía cosas sabrosas de este mundo, » en una palabra, una buena comida. Aquí se presenta una » cuestión por demás curiosa: ¿por qué el Ka inmaterial nece- » sita bebidas y alimentos materiales?... El Ka y el cuerpo eran » inseparables hasta la muerte. El cuerpo, una vez muerto y » momificado, estaba expuesto á varios peligros, la tumba po- » día ser violada, la momia quemada y dispersada á los cuatro » vientos; pero mientras las estatuas pudiesen permanecer en » sus escondites, el Ka podía contar aún con un cuerpo... Yo » creo que el Ka era, no el genio ó el doble, sino la vida, ó di- » cho de otro modo, el principio vital.»

Según F. Lambert, el Ka es la personalidad del hombre corporal, siendo al mismo tiempo el doble, de naturaleza más material que el Jaibit. Golénischeff lo traduce por *ser*, y la mayoría de los eruditos ven en él la persona ó personalidad del difunto; en el capítulo 105 del *Libro de los Muertos*, el difunto dirige á su propio Ka la oración siguiente: «¡Alabado seas, oh mi Ka! ¡Que pueda ir hacia ti durante la vida!» La viñeta representa al difunto llevando toda clase de ofrendas á su Ka; este capítulo lleva por título *Propiciación del Ka á la persona del difunto en el Nouter-kher*. El Neter-jer, Nouter-kher, Neter-xer ó Nutercherti, es una de las más inferiores de las catorce divisiones del Amenti que significa «Lugar fúnebre». Por encima se encuentran Aanru, la región venturosa, y Otamer-xer, el campo del silencio, por debajo la «sala del sueño y de la obscuridad», en donde dice Lepsius: «Los muertos duermen » en formas incorruptibles; no se despiertan para ver á sus her- » manos, no reconocen ya á sus padres y sus madres, sus co- » razones nada sienten por sus mujeres ni por sus hijos. Es la » habitación del rey denominado «Muerto en todo». Todos te- » men rogarle porque no escucha; nadie puede alabarle por

» que no presta atención á los que le adoran, ni á las ofrendas
» que se le llevan.»

Este terrible soberano es Karma, y esas regiones tenebrosas corresponden á las diversas esferas del Kama-Loka, á partir del umbral de Avitchi hasta el del Devachan. Los habitantes del Nuter-jer son los Uchabti, almas incompletas, especie de momias torpes é incapaces de razonar ni de hablar, y condenadas á errar por más ó menos tiempo en estos tristes limbos (1).

Las estatuas destinadas á retener los Ka en sus tumbas y las ofrendas de vituallas destinadas á aplacar sus necesidades materiales, nos demuestran que los egipcios las consideraban como se considera en el Extremo Oriente á los Bhutas ó elementarios á quienes se les ofrecen bolitas de arroz, con lo que se buscaba eludir sus visitas por todos los medios posibles. Estos Ka podían evocarse pronunciando ciertas palabras especiales. El Ka también era frecuentemente asimilado con el nombre de la persona Rên, que no era su nombre propio, pero sí su nombre íntimo ó genérico. El barón de Ravisi dice que «al evocar *por su nombre secreto y diviño* á los dioses, los ge-
» nios y los dominios, los hombres y los animales, los muertos
» y los vivos, los egipcios tenían el convencimiento de que de-
» bían acceder forzosamente á sus caprichos ó á sus deseos, si
» la evocación iba acompañada de las palabras precisas, fórmu-
» las que eran el objeto de los estudios que hacían los iniciados
» en los misterios secretos». Obran en nuestro poder bastantes fórmulas mágicas del antiguo Egipto, que son el prototipo de las usadas por los magos y brujas de los pueblos antiguos y modernos, suponiendo que no sean exactamente las mismas. La palabra era para los egipcios el todo, y para ellos la ciencia del bien y del mal no residía sino en el conocimiento de las palabras, fórmulas y evocaciones que habían creado todo, que lo conservaban todo y que todo lo destruían.

El Ka estaba colocado bajo la invocación del dios Amsath ó Amseth, el primero de los «siete luminosos». El Ka es frecuentemente citado como el primero de los principios. Representa

(1) Contrario á la opinión del autor es el concepto que tenemos de los Uchabti, pues estas pequeñas estatuas no representan al muerto, y son como sus servidores en el otro mundo; seres que jamás tuvieron vida terrenal y que son creados por el muerto con el dicho objeto.—(M. T.)

el centro del egoismo, de la personalidad inferior, el principio por excelencia de la animalidad; la importancia atribuída al cuarto principio se explica fácilmente, si se tiene en cuenta que los egipcios eran los descendientes directos de la raza Atlante, la cuarta, cuya característica era el desenvolvimiento del Kamarupa, así como nuestra quinta raza es la del desenvolvimiento del Kama-manas. De esta quinta raza formaban también los egipcios la cuarta subraza, ó cuando menos uno de sus brotes. Bunsem concedía á la gran pirámide una antigüedad de 20.000 años, escribe H. P. Blavatsky. Los arqueólogos más modernos son menos generosos. Sin embargo, en la época de Herodoto, los iniciados poseían aún las estatuas de 341 reyes que habían reinado en su pequeña subraza atlante-aria. Concediendo veinte años como término medio del reinado de cada soberano, la duración del imperio egipcio debiera remontarse aproximadamente á 17.000 años antes que Herodoto. Haciendo excavaciones en la cuenca pedregosa del Nilo se han descubierto dos ladrillos cocidos, el uno á veinte yardas de profundidad y el otro á veinticinco. Ahora bien, si estimamos el espesor del depósito anual formado por las aguas en ocho pulgadas por siglo (cálculos más exactos han demostrado que no eran sino de tres á cinco) debemos asignar al primero de esos ladrillos 12.000 años de existencia y el segundo 14.000 El Zodiaco egipcio nos presenta observaciones que exceden de 75.000 años.

AMARAVELLA
Traducido por J. Sánchez Pujol.

Continuará.

Los Siete Rayos de la Evolución. (1)

V

El Sendero de Devoción.

La vestidura del más antiguo sacerdocio es en nosotros un adorno del corazón; y la gloria de ellos, que es lo principal en el sacerdocio, no es ya alabada por nosotros á causa de la belleza de los hábitos, sino por un esplendor que pertenece al alma.

S. Gregorio.

El poder del Rayo de Devoción obra, yo creo, en el doble etéreo astral y corre paralelamente al Rayo de Curación en la re-

(1) Véase página 184.

gión física etérea. El hombre tipo de este Rayo es el Sacerdote, que está, con respecto al alma enferma, en la misma relación que el Médico con el cuerpo enfermo. En la Escala, está el Sacerdote entre los hombres que pertenecen á los rayos del amor y del pensamiento y participa de sus funciones; es en parte un hacedor del bien y en parte un instructor de la verdad; por el lado del amor está encerrado en los límites de su Iglesia si no en los de su Secta; por el lado del pensamiento es un teólogo limitado por sus Libros Sagrados y por su Tradición.

Al hablar del «Sacerdote» me refiero al verdadero, al hombre de ceremonia y sacramento por un lado, y de la devoción y vida de sacrificio por otro: al hombre de verdadera «vocación» cuyo Ego se halla en el Rayo y que, naturalmente, sigue el Camino de la Religión. No creo que tales Egos se hallen con frecuencia entre los pastores protestantes; habrán disfrutado de más amplio campo en otra parte; nuestros curas (protestantes) son más bien buenos cristianos, fundamentalmente sobre otros Rayos: maestros de escuela, organizadores, políticos, gobernantes y aun poetas, pero demostrando muy pocas de las características esenciales del Sacerdote.

Algunos de los altos Anglicanos estarán probablemente sobre el Rayo y se pueden comprender los impulsos internos que conducen á estos hombres á tratar de armonizarse por un pálido simulacro del ceremonial Romano; pero las «palabras de poder» de la Misa les son negadas; la serie ordenada de místicas acciones, postraciones, reverencias, signos sagrados, ósculos de paz procedentes del viejo «arte sacerdotal» y que aún tienen su vieja eficacia, han sido prohibidos. De aquí su quiebra al tratar de traer al plano físico el poder del Rayo para impresionar y dominar al pueblo.

Cualquiera que sea sensitivo, no tiene más que entrar en una iglesia Romana para sentir la tremenda radiación de la Fuerza Espiritual que mana del Santísimo Sacramento. Es fácil comprender la eficacia de esta corriente como medio de armonización del creyente con sus más altos yos. Es el Cristo externo llamando al Cristo interno.

Por duro que parezca el sendero de devoción, abnegación y sacrificio, el hombre de este Rayo, que siente la verdadera vocación, puede vivir la vida y facilitar de este modo el descenso del poder astral á su cuerpo como un «esplendor del alma», y al-

canzar la influencia personal para impresionar y conducir, que emana del Santo que ha llegado al fin del Sendero de Devoción. Han tenido este poder muchos grandes hombres entre los protestantes: Lutero, John Wesley, Calvino, Knox, por ejemplo, dejaron sus obras que lo evidencian. Estos hombres avanzaron lo bastante para armonizarse por la interna devoción, oración y meditación, siéndoles posible pasarse sin el ceremonial externo que, en realidad, es magia eclesiástica.

Yo entiendo que, sobre este Rayo, el progreso, en su verdadero sentido, tiende á ser lento; el hombre vuelve á la vida una y otra vez; su Karma es ligero, debido á sus buenas acciones en el pasado, y llegan de nuevo al sendero de la religión y viven en él.

Se adhieren á la religión que se profesa en su tiempo y lugar, cualquiera que ella sea, evitando de este modo las altas y bajas, las luchas y los pecados que á otros atormentan para despertarlos.

Se ha dicho: «El Camino no se encuentra por la sola devoción. Si grande es el abismo que separa al hombre bueno y al pecador, más grande es el que existe entre el hombre bueno y el que ha alcanzado el conocimiento». Más tarde ó más temprano la mente debe despertar y rehusar el contentarse con las «cáscaras» de la opinión religiosa; entonces la voz interna dirá: «Conoce» en vez de «Cree»; y vendrá la lucha que la devoción hizo diferir tanto; y si el hombre no abandona su Iglesia, ella le arrojará; y en verdad, no estará entonces muy lejos del Reino de los Cielos. Así son algunos de los heroicos apóstoles del «Modernismo» de hoy día, quienes alguna vez encontrarán en uno de los aspectos de la Teosofía la doble satisfacción de su Rayo Devocional y de su despierto intelecto. Sólo allí encontrarán la explicación de su naturaleza, sólo allí hallarán estas almas la paz, no creyendo, sino conociendo.

Como el mejor ejemplo que yo puedo ver en el mundo, está en la Sociedad de Jesús con su amplia cultura combinada con la devoción profunda; aquí se presenta la del Rayo extendiéndose desde los éteres astrales más elevados á la región de la mente inferior y estimulando sus poderes.

Otro ejemplo del Rayo en acción es «the Salvation Army», en la cual el Rayo obra menos en la región mental y más en la astral, combinando la devoción y la filantropía. Las institucio-

nes Barnardo y otras parecidas denotan un avance más hacia el puro humanitarismo.

El Vivismo, de nuevo nos presenta el poder del Rayo actuando en los cuerpos astrales y en los sistemas simpáticos físicos de los Egos menos desarrollados, bajo la corriente de una excitación religiosa prolongada ó en presencia de un *leader* en quien el poder está fuertemente manifestado. Entonces ocurren las «conversiones» acompañadas de grandes disturbios físicos, el poder interior se precipita en los centros nerviosos produciendo golpes y dolor, pero cuando los síntomas histéricos se han apaciguado, frecuentemente queda un cambio permanente de carácter y una ruta de vida. En tales casos se sigue la armonización del cuerpo astral con el Ego, paralelamente á la buena voluntad universal, y un avance más rápido en el cuerpo físico y la tendencia resultante hacia el bien se presenta en la conducta por el resto de vida.

Las virtudes del Rayo, según creo, son la devoción interior y la compasión en el exterior; los vicios, la intolerancia y la maldad. El «yoga» está en las buenas obras, leal enseñanza, conducción y dirección, para las que el verdadero Sacerdote posee un *flair* y poder simpáticos para penetrar el corazón del pecador, sugestionando la recta conducta de modo parecido á como el curador lo hace en el plano inferior por su poder de diagnosticar y curar el cuerpo enfermo. Hay más para su propio crecimiento, el sendero externo de sacramento y ceremonial, recogimiento interno, meditación y oración. Para los que se hallan en este Rayo tales prácticas religiosas, son de indudable ayuda y por su medio el ideal sacerdotal puede ser alcanzado y el poder de los otros Rayos ganado en la acción.

Continuará.

R. H. WARD

Traducción del inglés, por Miguel de Irache.

El Angel de la muerte y el Angel de los renacimientos.

CUENTO INÉDITO

En una noche de Enero, iluminada solamente por un ténue rayo de la luna creciente y de algunas pálidas estrellas, el ángel de la muerte y el ángel de los renacimientos se encontraron en una

gran aldea adonde su misión les llamaba. Las calles estaban desiertas, el silencio era profundo y las casas cubiertas de una capa de nieve; también dormía la fuente de la plaza, pues el agua pura de murmullo argentino se había transformado en estalactitas de hielo. Los ángeles se pararon en una grada de la fuente frente á dos casas contiguas, en las que algunas ventanas estaban iluminadas. Sacudieron la nieve de sus grandes alas y se sentaron uno junto á otro con la satisfacción de dos compañeros de labor que descansan un momento. El ángel de la muerte estaba tranquilo y meditabundo. Su hermosa cara marmórea, con sus dulces ojos, estaba orlada de espesos y obscuros bucles. Su aspecto tenía algo de misterioso y augusto.

El ángel de los renacimientos era esbelto y vigoroso, su cara redonda estaba iluminada por una mirada viva y escrutadora; toda su actitud delataba una intensa actividad.

—Hermano—dijo dirigiéndose al ángel de la muerte—, no es raro que nuestro ministerio nos conduzca á los dos á un mismo sitio; tú, á buscar un alma, yo, á traer otra. Pero es raro que los dos equivoquemos la hora, pues esta noche llego algo temprano...

—A mí—respondió melancólicamente el ángel de la muerte—no me sucede lo mismo. He llegado mucho antes que el reloj diera las doce; el que venía á buscar, permanecía suspendido sobre su lecho, mirando, sin comprender, el cadáver que acababa de abandonar. Al ir á llevármelo, rompiendo la última ligadura que á su cadáver le unía, oí una explosión de dolor. El médico acababa de comprobar que el corazón había cesado de latir, y los miembros de la familia, rodeándole, le suplicaban volviera la vida á su querido difunto. He aquí que entonces tuvo lugar una escena que he presenciado más de una vez. El médico sacó de su bolsillo una redoma de cristal, y adaptando á ella un pequeño instrumento, dió una inyección al cuerpo abandonado. El efecto fué instantáneo. Como un relámpago fué arrancado de mis brazos el pobre hombre, y lanzado de nuevo en aquel cuerpo corrompido y envenenado por la enfermedad. Y le ví despertar, contraído el rostro por un gran sufrimiento, gimiendo penosamente, mientras que á su alrededor se producía una expansión de alegría y reconocimiento. Me he visto obligado á marcharme; el desgraciado sufrirá algunas horas más, pues su destino debe cumplirse antes que la aurora ilumine la nieve de las cercanías. Su familia sabía que no tenía salvación, pues la ciencia de los hombres y la ciencia más elevada lo consideraban así. Pero ellos han preferido conservarle algunas horas más prolongando su tortura.

—Los hombres son crueles—dijo el ángel de los renacimientos moviendo la cabeza.

—No, hermano, son ignorantes é inconsecuentes. Me temen, tienen miedo á esta otra vida que no conocen. Cuántas veces he sido invocado, llamado á grandes gritos por los desesperados; pero apenas aparezco, se tapan los ojos con un gesto de terror y me suplican les deje tranquilos... como si dejar este mundo físico fuese poner término á su existencia.

—¡Ah! que insensatos son los hombres, hermano mío. En su infancia, en el regazo de su madre, aprenden que su alma es inmortal, se les enseña diariamente en sus iglesias, mas obran como si nada supieran.

Pierden, en apariencia, un miembro de su familia, un amigo... todo es sollozar, sentimientos, despedidas, como si jamás no hubiesen de volverse á ver. Se visten de negro y se reúnen con fúnebres semblantes. Me consideran como el enemigo de la raza humana, yo que soy un bienhechor... pues yo cierro los ojos que vierten lágrimas amargas; yo pongo el sello de la suprema belleza en los rostros contraídos; yo libro de una morada carnal, ajada por la enfermedad ó la vejez, á un alma que aspira á una nueva vida; yo reuno á los que se habían perdido de vista. ¡Oh, que júbilo el verse de nuevo en el más allá... La alegría del recibimiento hecho á los que penetran en otra esfera, que se abre á una vida más intensa...! ¡Oh, el regocijo de las ilusiones mecidas por sublimes armonías. ¡Pobres ignorantes! Ellos, que más que nada temen el sufrimiento, ¿por qué temen tanto este paso que conduce á una vida mejor?... pues tras un corto intervalo en el valle de las sombras y de la purificación, sus seres queridos estarán por mucho tiempo en la mansión de la paz y la beatitud..

El ángel de la muerte calló con un suspiro.

—Tu conclusión, hermano, es la siguiente — dijo el ángel de los renacimientos tomando la palabra—: que los hombres lloran cuando deberían regocijarse. Y yo añado: «y se regocijan cuando habrían de llorar.»

—Tú me hablas de los que se afligen, procurando retener cerca de sí el alma libertada, sin pensar que prolongan su tortura. Tú hablas de los que te invocan... y cuando escuchas sus ruegos se asustan y rehusan seguirte. Mas ¿qué piensas de los que celebran alegremente la venida de un alma entre ellos, que la acogen llenos de esperanza, con sueños de gloria ó de belleza? La vuelta á la vida terrestre, sin embargo, podría ser origen de preocupaciones dolorosas, pues los hombres ignoran los misterios que el porvenir les reserva... la lucha febril que destroza el cuerpo y el alma, el peso que á veces aplasta los hombres, las crueles decepciones, el dolor de las separaciones, el incesante tormento que causa la vana persecución de la dicha humana...

frágil felicidad... felicidad engañosa como un espejismo... El hombre sufre de la cuna á la tumba... maldice la vida, y sin embargo, se aferra á ella desesperadamente...

Entonces el ángel de los renacimientos, separando un pliegue de su vestido, mostró al ángel de la muerte un desdichado sér adormecido con el sueño pre-natal.

—Mira esta pequeña alma, hermano... un alma joven en verdad, pues lleva consigo todos los gérmenes del vicio, todos los instintos de la pasión. La ley de justicia inmanente, por la cual el hombre cosecha lo que ha sembrado, va á hacerla renacer en este medio honrado. Los que van á ser sus padres, en un pasado lejano pecaron gravemente contra él y contra la ley de fraternidad. He aquí llegada la hora de la retribución. Esta pequeña alma va á llevar bajo ese techo la desunión y la discordia, hará verter lágrimas á mares, destrozará dos amantes corazones... y puede ser que deje tras sí las huellas sangrientas de un crimen.

He aquí cómo podrían llorar los que meciéndose en los sueños de oro de tiernas ilusiones, han preparado amorosamente la frágil cuna que abrigará á su hijo. ¡Qué desgracia la de los humanos! Sólo ven las apariencias y no la realidad; sólo se apegan á las ilusiones del mundo perecedero y no á lo que se oculta detrás de las ilusiones; miran sin ver, escuchan sin oir, andan á tientas sin hallar su camino... Y no obstante, la gran luz está allí, envolviéndoles... armonías celestes se levantan á su alrededor, mas son inconscientes de la brillante luz, así como del glorioso canto de *Vida* que no comprenden.

—Hermano—dijo el ángel de la muerte con tranquila sonrisa—, son más dignos de compasión que de censura. Sólo merecen indulgencia y compasión...

En este momento el reloj de la aldea dió cuatro campanadas.

—Ha llegado la hora de cumplir nuestra misión—dijo el ángel de los renacimientos levantándose lentamente.—Hermano, ¿nos separaremos afectados por una impresión tan triste?

—No por cierto—añadió el ángel levantándose igualmente y batiendo sus grandes alas.—No... pues una gloriosa esperanza ilumina el porvenir...

—Vendrá un tiempo... lejano... remoto... en que una nueva era aparecerá, y mi ministerio no se cumplirá ya con esfuerzo y entre gemidos y lágrimas; vendrá un tiempo en que los ¡hosannah! acogerán mi entrada en las casas; en que no seré ya considerado como «el rey del terror», sino como el amigo, el supremo libertador; en que los grandes y pequeños me tenderán los brazos sonriendo.

—Pues en esta nueva era—dijo á su vez el ángel de los rena-

cimientos con vibrante voz—, en esta nueva era, gracias al conocimiento adquirido, gracias á su desarrollo interior, el hombre leerá en sus vidas anteriores como en un libro abierto; por el poder de su pensamiento y por la pureza de su amor, podrá reparar las faltas cometidas en el pasado contra su prójimo y no atraerá hacia sí sino seres purificados, amantes y armónicos.

—Adiós, hermano, ya es hora de que nos separemos. Sé tú el libertador, como yo seré el justiciero.

Los dos ángeles emprendieron su vuelo.

Algunos instantes después el silencio de la aldea fué turbado por los gritos y gemidos que partían de una ventana entreabierta... en tanto que el ángel de la muerte se elevaba en los aires llevando consigo el alma libertada.

Y en la casa contigua una joven madre, meciendo un reciénnacido entre sus brazos, decía sonriente á su esposo tiernamente inclinado sobre ella: «¡Mira qué hermoso es nuestro hijo! ¿Verdad que se parece al niño Jesús?»

Aimée BLECH

(Traducido de *Le Theosophe* del 15-I-10, por M. Ramos.)

EL ORIGEN DEL VALOR

SEÑORES:

Estamos conformes en calificar como fenómenos religiosos á cierta clase de fenómenos que tienen como común denominador un acto de fe. En este momento no podemos ser más explícitos. Una definición absolutamente completa de semejantes hechos es científicamente imposible en este instante. La verdadera definición de los conceptos es la aspiración final de todos los saberes. Todo el proceso que se sigue para conocer una ciencia ó adquirir un conocimiento es sencillamente una investigación para llegar á una definición definitiva y conclusa que se compendia y expresa como una fórmula algebráica.

Los fenómenos religiosos. Una definición no es el perímetro de una idea, sino toda la idea, la idea misma. Por eso, la obra más grande que han intentado los hombres, y en la que de hecho se ocupan, es la creación de un diccionario que no sólo diga

las palabras, sino que las defina del modo más concluyente posible. La definición geográfica de un pueblo es un mapa; pero la definición total, absoluta, del mismo pueblo es la expresión donde se dé todo lo que al pueblo en cuestión afecta. El fin de un saber es una definición, y por eso me resisto á definir la religión y el fenómeno religioso en este instante, aunque pueda hacerlo desde luego por mi cultura en el asunto. Dando las definiciones de estos términos terminaría el curso (1), no tendría ninguna razón para continuar, y acabaría en su comienzo, no como el ser precoz, que «nace muerto», pero sí como la mejor vida que naciere ya madura, sin la inocencia de una infancia ni la belleza de una juventud. Una consideración de la más alta moral me veda hacerlo también por otra parte. Presentar ya resuelto el asunto que tratamos de estudiar sería, no sólo extraordinario, como la caída del cielo de un hombre hecho y derecho, en vez de su nacimiento, sino altamente inmoral y pernicioso. La ética del saber está en su coste, en el esfuerzo que ha de vencer el hombre como trabajo y adaptación para conseguirlo. Se trata de un hecho semejante á la asimilación orgánica: hay que aprehender el producto, es menester desgarrarlo, masticarlo, triturarlo y deglutirlo, finalmente, para incorporarlo á nuestro sistema.

Hobbes, el irreverente Hobbes, aquel terrible filósofo que vino al mundo asustado y antes de tiempo, por la llegada de «La Invencible» que enviaba á las costas inglesas el católico Felipe II, Hobbes decía que los dogmas son píldoras que tragan los creyentes procurando no mascarlas. Sin que todos los dogmas sean esos gránulos de salud, es la verdad, señores, que las verdades que se tragan sin paladearlas un poco, aunque sean grandes verdades, aprovechan escasamente á nuestro juicio. Hay que analizar, hay que desmenuzar, hay que triturar el alimento para incorporarlo á la vida, y así será inútil ese pobre consejo que se da con frecuencia á los dispépsicos mentales tan extendidos entre nosotros: «Rumiad vuestras ideas.» ¿A qué clase de seres puede amonestárseles así? Esa admonición es buena sólo para camellos ó para gentes que tragan en vez de comer.

Discurriendo así, puede asegurarse que á cada sistema dentario corresponde una moral y una suerte de alimento.

(1) Esta conferencia fué la segunda de la serie que con el título *El hilo de oro* dió sobre historia y filosofía religiosa en el Ateneo de Madrid el año pasado el autor.

En el mundo mental no hemos llegado aún, por otra parte, á la cría mercenaria de la verdad, y así la verdad que un hombre aprende en su cerebro no puede entregarla á otro para que la críe y sustente como un niño, porque no hay casas de salud, *creches á santé,* ó casas cunas para las ideas enfermas, como no sean esos cerebros extravagantes que á manera de espejos ridículos, deformando los objetos, aparentan que los crean. Nuestra verdad, nuestro saber no pueden darse á criar á nadie sin exponernos á quedarnos sin su afecto, como los hijos entregados á una nodriza. No se pueden tener las verdades en ama. Hay que sustentarlas por nosotros, y por nosotros nutrirlas. La ética y moralidad del saber nos advierten así que es lo mejor repartido de cuanto existe, aunque haya imbéciles, locos, hombres vulgares y personas de genio. El saber y la verdad de cada uno es justamente el premio, mejor dicho, el gaje que cada cual saca de su esfuerzo. «Estudie usted más; piense usted un poco; reflexione en ello»; he ahí cuanto podemos decir. La transmisión de la verdad no es, pues, una transmisión de cosas, sino de aptitud, como la herencia en la posición más prudente del evolucionista. Es como la cesión del punto de mira para la contemplación de un paisaje. La verdad es también el pan de la inteligencia, pero no meramente como una figura retórica, sino como una verdadera realidad, como el pan que sirve de sustento para nuestra economía física. Y así como el cuerpo es al cabo de los años una expresión de los alimentos recibidos, el espíritu, la mente, no es sino la expresión de la verdad aprendida en el medio. Pero es más; en la asimilación espiritual hay, como en la asimilación orgánica, un principio primordial é imprescindible, y así como en último término la clorófila nos viene de un mundo lejano para la alimentación del cuerpo, un principio de fe nos viene para el espíritu de otro mundo superior que también nos ilumina y desarrolla.

En alemán, donde hay palabras para todo, ese poder de asimilación, de apropiación interior, fué designado por Hegel con una palabra que ha hecho menos fortuna que el famoso *werden,* el llegar á ser, aunque va incluída en ella, *Das innerwerden;* la apropiación interior, la fe actuadora que hay en nosotros, el principio de la conservación de la fe, un principio análogo al de la conservación de la energía, que tendremos ocasión de exponer más adelante y á su debido tiempo.

Estas vagas indicaciones espero que me servirán, señores, para justificar mi resistencia á toda definición prematura. Ni moral ni científicamente puedo hacer otro anticipo. Cualquier definición que diera sería el resultado final de algo que no puede comprenderse como principio; sería, pues, una conclusión y un resultado, y á nadie, lógicamente, con arreglo á la lógica corriente y más humana que conocemos, se le puede ocurrir presentar como principio lo que es una conclusión. Definiendo de pronto no haría más que imponer, que implantar mi opinión sobre las demás, con la misma seguridad que hace años clavando un cañón al enemigo se quitaba de en medio un elemento de defensa. De cualquier modo, además, tendría que buscar justificantes, y vendríamos finalmente tras el convencimiento de todos al olvido de las primeras palabras, que no serían ya el verdadero fundamento de un saber, sino un comienzo de estudio, pero no la sentencia sagrada, científica, que compendia y expresa todo el saber de una cosa.

Imposibilidad lógica de definir *á priori*.

Trato, pues, no de definir, sino de disponer el ánimo colectivo para la creación de un concepto que no puede decir el hombre. Es menester, además, dejar una margen para el pensamiento ajeno, para la acción del pensamiento social. Se puede ceder el punto de mira; pero no podemos ceder á nadie ni nuestros ojos, ni nuestra emoción del paisaje. La misma impenetrabilidad cósmica nos lleva á la tolerancia. Cuando se quiere decir todo, cuando se quieren apurar todos los recursos, el público sobra, y notándolo, ofendido en todas las posibilidades de su espíritu, que son las generadoras del progreso, retira justamente su consideración á esos autarcas que no permiten una variación en los detalles. El descrédito de los sistemas, de los credos, de todos los dogmatismos, se debe á ese imperialismo personal que no consiente ninguna solución ni ningún problema después de la palabra del maestro. La muerte retira sabiamente á los hombres del campo de la vida, y así es posible el adelanto. Hay una gran sabiduría en esa desaparición de las cosas y de las personas. Si Aristóteles, por ejemplo, hubiera vivido hasta hoy, loco, perdido, endiosado como el más fanático de sus seguidores actuales, sería un pobre grafómano, víctima del delirio persecutorio, que enviaría á todas las revistas y periódicos esos comu-

nicados de la vanidad que, redactados por el sabio de Estagira, dirían poco más ó menos: «Ojo con ese Santo Tomás que se dice inspirado en mis doctrinas. Protesto del apoyo que Mr. Descartes cree encontrar en mis ideas para la suyas. No se haga caso de lo que dicen Sir Carlos Darwin, ni un tal Augusto Comte, que pretenden resolver mejor que yo el problema fundamental», etc., etc. He puesto el irreverente ejemplo de Aristóteles, y podía poner así muchísimos más, aunque el saber reconocido de los grandes hombres les ofrezca con frecuencia como muy poco humanos y envanecidos en el mundo ideal de nuestros estudios.

La fe como valor. Volviendo á nuestro tema principal, convenimos en afirmar que el común denominador de los hechos y fenómenos religiosos descansa sobre un acto de fe, sobre la creencia, sobre el hecho de creer.

Ahora bien; este hecho de creer no es exclusivo del patrimonio religioso, como se afirma constantemente en la conversación vulgar cuando se contraponen los conocimientos de fe á los conocimientos ciertos, señalando una oposición definitiva entre los hechos científicos y los hechos que llamamos religiosos. Lo que mantiene y afirma precisamente la idea personal en el individuo, lo que le da una conciencia que le distingue de los demás individuos de la especie, y todos cuantos reconoce fuera de ella, es un acto de fe, por el cual todo sujeto se afirma como la continuidad y conservación de un Estado.

Nuestra primer relación es la de nosotros mismos, y se ha observado así, con verdadero rigor, que vivir es creer, y que todo hombre no vive sino por la creencia (1). La mejor definición que ha podido darse también de la conciencia, dentro del más cerrado positivismo, ha sido aquella que diese hace años Th. Ribot, el director de la *Revue Philosophique,* considerando al yo como un agregado. ¿Como un agregado de qué? Como una suma, como una continuidad y conservación de un Estado.

Tenemos que detenernos forzosamente en el individuo antes de comenzar el estudio de las transformaciones religiosas y de sus razones, porque necesitamos tener, ante todo, un término

(1) OSSIP-LAUVIE.—*Croyance religieuse et croyance intelectuelle,* pág. 2. Alcan. París, 1908.

comparativo á quien referir todos los términos que vayamos descubriendo en nuestra indagación. Se nos presenta el individuo aislado, solo, y se nos ofrece así como un compendio y una expresión reducida de toda la sociedad. Hay así una religiosidad del individuo, como una ciencia personal, como un arte, y hay también una religión de dos, que concluye por fin por ser la religión de la ciudad, para expresar con esta palabra el concepto más amplio y general á que podemos referir una imposición cualquiera.

En la generalización que tenemos que hacer por fuerza para expresar la evolución de un sentimiento como el sentimiento religioso, no hay más remedio que pensar constantemente en nosotros, utilizando los datos de nuestra propia experiencia para la exposición de nuestros conceptos. Por esto mismo, en la conferencia preliminar de este curso os prevenía, señores, que aun guardando toda la circunspección y tolerancia que me deben merecer como estudioso y como culto todas las ideas y opiniones religiosas, no prescindiría jamás de mi posición personal ni de mis propias creencias y opiniones, porque la mejor garantía de la imparcialidad que puedo ofreceros es ponerlas á vuestra consideración juntamente con las más ajenas y apartadas á mi modo de ver. Pero estamos todos demasiado lejos de los hombres cuyas ideas seguimos y reformamos, y es menester que conozcamos, en cuanto eso sea posible, la naturaleza y el carácter de cuantos nos han precedido para tener un término aproximado á quien referirnos, si no para dirimir la contienda, que de hecho existe un expositor y su público, para que nos sirva de medida de cuanto hemos de recibir ó rechazar.

Empezaré, pues, por referirme á un hombre aislado, creándole por mis datos personales y por aquellas observaciones que nos lega la más fructífera indagación sobre nuestra naturaleza.

Rafael URBANO

(Continuará.)



Residencia de la S. T. en Adyar (Madrás).

MOVIMIENTO TEOSÓFICO

S. T. en España. La S. T. progresa grandemente en España. Si no decaen los ánimos de algunos miembros que residen en provincias, pronto tendremos dos nuevas Logias, una en la provincia de Barcelona y otra en la provincia de Lérida. España despierta de su estado de pasividad que ha durado diez y nueve años, la labor y los esfuerzos de los antiguos teosofistas no se ha perdido.

La Prensa y la Teosofía. *Le Theosophe,* de París, correspondiente al primero de Junio, publica un suelto en su sección «Ecos» que dice así:

«En estos últimos tiempos se ha ocupado frecuentemente de Teosofía la prensa, por lo cual reproducimos los diferentes artículos que han llegado á nuestras manos esperando que les interesen á nuestros lectores.»

«Algunos de estos artículos no hablan en favor de los teósofos.....»

Y á continuación inserta un largo trabajo titulado *Una Religión liberal «La Teosofía»* que apareció en *La Croix* del 15 de Mayo, que muy sensata y gallardamente se rebate en *Le Theosophe* del 15 de Junio. Otro artículo copiado de *Le Lancaster Guardian,* de 23 de Abril, se titula *Las iglesias y el pueblo, «Annie Besant»;* otro *La Reencarnación* de la *Gazette de Quiévrain,* de Bélgica; otro *Una nueva Religión* de *La Meuse*, de Bruselas, 16 Mayo; *Karma* de *Alsace-Lorraine*, 19 Mayo, que está copiado del *Theosophist*.

Pero no ocurre esto sólo en Francia. En España, y gracias á la actividad de nuestros hermanos, se han estado publicando en León, en una revista titulada *Isis,* artículos sencillos, como para principiantes, en que se trataba de las enseñanzas teosóficas; y últimamente, en Córdoba, ha empezado *La Opinión* á transcribir trabajos de los publicados en SOPHIA.

Esta es una labor digna de alabanza. Aquí todos los artículos que se publican son en provecho de la Teosofía, y no la combaten; pero aun cuando discutieran sus enseñanzas debieran alegrarnos, puesto que las dudas y ataques eran señal inequívoca de que las gentes despertaban y se fijaban en nuestro movimiento intelectual cuando menos.

Sirvan estos síntomas de aliento para todos los que trabajamos en el campo teosófico, y como compensación á nuestros repetidos esfuerzos.

Una conferencia en París. El 9 de Junio último, nuestro colega, el señor Ostermann, dió una notable conferencia en el salón de la S. T. en París, exponiendo una interesante colección de ochenta vistas del Cuartel General de Adyar y de la residencia en Benarés, en cuya mayor parte aparecen retratados muchos de nuestros hermanos que allí residen, entre ellos nuestra querida Presidenta. La conferencia resultó en extremo interesantísima, explicando con un gran plano la situación del Cuartel General, que comprende unos ocho kilómetros, donde están emplazadas las propiedades de la S. T., y cuya extensión irá aumentando con los nuevos terrenos que recientemente ha comprado la señora A. B., gracias á las generosas donaciones de algunos miembros.

S. T. en Cuba. La Sección cubana de la S. T. celebrará su sexta Convención anual en los primeros días del corriente mes. Esta Sección cuenta ya con veintiocho Logias y sus trabajos hacen honor á la actividad de sus miembros.

M. T.

Relación de las Logias de la S. T. en América del Sur.

República Argentina.

Buenos Aires.—Logia «Vi-Dharmah». Presidente, D. Edmundo

Taillefer; Secretario, D.ª Julieta Lankeri, Suipacha, 782.

Logia «Arjuna». Presidente, D. Sebastián Ballerini; Secretario, D. Marcos Otalora, Boyacá, 442.

Rosario de Santa Fe.—Logia «Hypatia». Presidente, D. José B. Maradona; Secretario, D. Adrián A. Madril, Córdoba, 1.749.

Mendoza.—Logia «Ananda». Presidente, D. Federico Knoll; Secretario, D. Carlos Schmitt, Casilla 123.

La Plata.—Logia «Atlantis». Presidente, D. Rodolfo Moreno; Secretario, D. Juan J. Porro di Somenzi, Calle 51, número 819.

República de Chile.

Santiago de Chile.—Logia «Arundhati». Presidente, D.ª Ana Huguet, Casilla 26; Secretario, D. Filidor Cubillos Calvo, Sotomayor, 45.

Valparaiso.—Logia «Lob-Nor». Presidente, D.ª Luisa H. Wightman; Secretario, D. H. Sonderburg, Casilla 7.ª.

Logia «Fraternidad». Presidente, D. Luis E. Ramírez, Plaza Justicia, 26; Secretario, D. C. Bravo L., Justicia, 26.

Logia «Isis». Presidente, D.ª Luisa H. Wightman; Secretario, Srta. N. N., Aldunate, 7 (formada solo por señoras).

Autofagasta.—Logia «Destellos». Presidente, D. Carlos M. Parrau; Secretario, L. Alberto Parrau, Casilla 789.

Talcahuano.—Logia «Leadbeater». Presidente, D. Ernesto D. Buzeta; Secretario, D. Froilán López, Aníbal Pinto, 88 antiguo.

Logia «Talcahuano». Presidente, D. Medardo Díaz C.; Secretario, D. J. A. Valenzuela, Casilla 96.

Grupo de señoras: Presidenta, D.ª Mercedes G. de Villegas, Colón, 190.

Viña del Mar.—Logia «Giordano Bruno». Presidente, D. Abelardo López Novoa, Casilla 187; Secretario, D. Luis Caviedes M., Casilla 165.

Tomé.—Grupo de Tomé.

República oriental del Uruguay.

Montevideo.—Logia «Hiranya». Presidente, D. J. Fernando Carbonell; Secretario, D. F. Díaz Falp, Cerro Largo, 32.

Estados Unidos del Brasil.

Pelotas (Río Grande del Sud).—Logia «Dharmah». Presidente,

D. José Pedro Franz; Secretario, D. Antonio Luiz Machado, Marechal Deodoro, 208.

Porto Alegre (Río Grande del Sud).—Centro «Jehoshua». Presidente, D. Vivaldo Coaracy; Secretario, D. Theodofredo Araujo Requião, rua Botafogo, 113, B.

NOTA. Además de estas Logias, están en formación: dos en Buenos Aires, dos en Río Janeiro (Brasil), una en Asunción (Paraguay) y otra en Oruro (Bolivia).

Notas, Recortes y Noticias.

El Buddhismo fuera de Asia. En *La Revue* de Mayo publica Mr. Albert Maybon un extenso é interesante trabajo con el título de *El Buddhismo fuera de Asia,* que nosotros reproduciríamos por entero si lo permitiera el espacio de que podemos disponer, porque aun cuando contiene algunas inexactitudes, está lleno de datos interesantes, y refleja muy bien el movimiento del Buddhismo en Occidente y su renacimiento en Oriente. Comienza el articulista ocupándose del Buddhismo en Londres, revestido de un carácter científico á la par que religioso,

El Buddhisuo Inglés. y estimulado por la *SiciétéBouddhista Internacionale (Buddhasasana Samagana)* establecida en Rangun (Birmania). Antes de la creación de esta Sociedad, ya M. Gordon Douglas adoptó las vestiduras amarillas de *bhikju* (monje mendincante) bajo la dirección del *Mahinda Buddhist College,* entrando en la orden con el nombre de Asoka, muriendo en 1900 y continuando la obra sus discípulos que crearon en Bassein la Sociedad que hoy se conoce con el título de la *Asoka Sakyaputta Society.*

En Ceylan está la *Maha Bodhi Society,* organización activísima que dirigen Dharmapala y Harischandra. En Calcuta reside la *Bengal Buddhist Association,* fundada en 1892.

Estas agrupaciones, que el autor denomina neo-buddhistas (?), ejercieron una notable influencia sobre los mejores orientalistas de Londres, preparando el terreno para cuando el Comité de la Sociedad de Rangun extendió su radio de acción en Inglaterra por el año 1907. En esta fecha tuvo lugar en Londres una

asamblea bajo la iniciativa del Dr. E. R. Rost y la presidencia del profesor Rhys Davids, que fundó un grupo con las mismas bases del de Rangun, y creó una biblioteca (14, Bury Street) que atrajo numeroso público, y al poco tiempo 150 personas se inscribieron en la *Société Bouddhiste de Grande-Bretagne et d'Irlande*. Con este motivo la Sociedad de Rangun mandó en 1908 una misión Buddhista á Inglaterra.

Mr. Allan Bennet Macgregor, conocido en el mundo buddhista por Ananda Matteya, es una de las mayores figuras del buddhismo europeo, figura entre los primeros ingleses que han tomado el hábito de los *bhikjus* y fué quien, ayudado por míster J. F. Mac Kechnie (Hlâ Oung), emprendió los trabajos en Rangun y luego fundó la *Buddhasasana Samagana,* publicando en 1903 una Revista titulada *Le Bouddhisme*. Cuando Ananda Metteya, Hlâ Oung y su hijo Ba Hlâ Oung llegaron á Londres, llevaban el decidido propósito de establecer la *Sasana* en Inglaterra, crear una *Sanga* (capítulo monástico) y que alrededor de los *bhikjus* que se formaran, se agruparan los nuevos elementos que fueran llegando, y parece que el éxito ha coronado los esfuerzos de estos sacerdotes buddhistas europeos.

El Buddhismo Alemán, Húngaro y Americano.

En 1903, en Leipzig, algunos indianistas del grupo de M. Scidenstücker, traductor del *Majjhima Nakâya* y del *Sutta Nipâta,* y del Dr. K. E. Neumann, tradutor de las obras de Ananda Metteya y de Silâkârâ, fundaron la *German Maha-Bodhi Society* y dos revistas. En 1908, un *bhikju* alemán, Nyanahloka, decidió fundar un monasterio en Suiza. Este monje había vivido durante mucho tiempo en los monasterios de Ceylan y Birmania, sobre todo en Sagaing Hills, cerca de Mandalay, donde conoció al *bhikju* inglés Sasana Dhaja. El monasterio había de estar enclavado en el Tesino, las adhesiones debían dirigirse á la Revista *Cænobium* en Lugano; pero parece que no tuvo éxito esta tentativa.

Hungría es un centro de acción del buddhismo. En 1885 se publicó una traducción del *Catecismo buddhista*, de Subhadra; á esta obra, que alcanzó gran éxito, siguieron los *Suttas* y *Karma*, de Paul Carus, lo cual estimuló á Jenö Levy, fundador de la *Buddhasasana Samagana,* de Budapest, á solicitar del Gobierno que reconociera el buddhismo como religión oficial y que se enseñara en las escuelas, á lo que se opuso la iglesia católica.

En los Estados Unidos de América del Norte se estudia aten-

tamente el buddhismo y por las costas del Pacífico se practica.

Del Dr. Paul Carus se conocen allí muchos estudios aparecidos en el *Monist* y en el *Open court*. En Philadelphia está míster Albert J. Edmunds, autor de *Buddhist and Christian Gospels*. En San Francisco hay una Sociedad buddhista japonesa que publica irregularmente una Revista titulada *The Light of Dharma*, y en toda California hay muchos templos buddhistas.

El articulista, después de dejar consignados todos estos datos, hace notar que en Francia, aun cuando hay hombres eminentes, como los Sres. Barth, Foucher, Sylvain Levy y Senart, que se ocupan de estudios indianistas, no han hecho prosélitos en el buddhismo, por lo cual, los pocos que allí siguen esta religión más parece que lo hacen por deleite ó afición que por convicciones serias.

A continuación, Albert Maybon hace una disertación copiando textos sagrados y opiniones de los *bhikjus* europeos para justificar el apelativo de *neo-buddhismo* con que quiere designarse la expansión que en Occidente realizan las enseñanzas de Buddha. Esto no puede convencer á nadie, pues ninguna modificación, por nimia que sea, se introduce en dichas enseñanzas según se conocen en Oriente. Llámesele buddhismo occidental ó de otra manera, y siempre será la religón de Buddha con toda su dulzura y toda su sublime moral. Por otra parte, el término *neo-buddhismo* ya está gastado y puede dar lugar á desagradables confusiones. Allá en los comienzos de la Sociedad Teosófica, cuando las gentes querían clasificar nuestro movimiento sin darse el trabajo de estudiarle, también se nos designó con el título, nada deshonroso pero impropio, de *neo-buddhistas* y *neo-buddhismo*. Aún hay muchos que no sabrían distinguir la Teosofía, que no es una religión, y el Buddhismo, que es la religión del Buddha Sâkyamuni, del Buddha Siddhârta, de Gautama.

M. TREVIÑO

BIBLIOGRAFÍA

La Voluntad y Sensibilidad de las plantas, por Febo de Limosin. Barcelona, 1910.

Es un folleto de quince escasas páginas, en las que pretende el autor convencer de que las plantas (los vegetales) poseen voluntad y sensibilidad.

Como todos saben, lo de la sensibilidad de los vegetales ya no se discute, y queda sobre el tapete lo de la voluntad, problema que el autor resuelve á su modo, dando una definición particular de la voluntad que difiere del concepto general que todos tenemos. En una palabra, que el problema sigue en pie y sólo se le ha disfrazado cambiando una definición ó un concepto.

Walt Whitman.—*Fulles d'Herba.*—Biblioteca popular de «L'Avenç». Barcelona, 1909.

El libro que tenemos ante la vista es un tomo de poesías inspiradas del poeta y pensador norteamericano, en el cual se refleja todo el esfuerzo desarrollado para *Explicar-se á sí mateix* (como dice en puridad el ilustrado traductor, nuestro querido amigo el Sr. Montoliu). Es la obra de un poeta del siglo último, lleno de grandes ideas, de prematuras innovaciones y de cierto realismo no muy de alabar, aun cuando muy común en los días que corren.

Nuestra falta de competencia en achaques literarios nos dispensan de hacer y emitir un juicio acabado de esta obra, que ha suscitado profundas controversias en el mundo de las letras.

Horacio Bentabol y Ureta.—*Hipótesis y teorías relativas á los cometas y colas cometarias, etc.*—Extracto de la conferencia pública pronunciada el 12 de Abril de 1910 en la Real Sociedad Geográfica de Madrid.—Madrid, 1910.

Es un librito de unas cuarenta páginas, editado con el objeto de popularizar las nuevas teorías expuestas y demostradas por el autor, respecto á los cometas y sus colas.

La originalidad de los conceptos sustentados por el Sr. Bentabol en su conferencia es grande, y debe ser tenida en cuenta por los hombres de ciencia del mundo entero. He aquí algunos párrafos tomados al azar que servirán de muestra y pondrán de manifiesto el interés de estas teorías:

«La materia está repartida en el Espacio en todas las formas posibles, entre las cuales seguramente se contarán las formas sólida, líquida, gaseosa y la llamada *radiante*, con todos sus estados intermedios, como en la Tierra, á cuyas formas tal vez deban agregarse otras desconocidas en nuestro planeta.»

«... afirmo: *que el medio sideral tiene una densidad apreciable, y no es absolutamente transparente; y por tanto, con suficiente iluminación puede hacerse visible, pudiendo también transformar en luminosas ciertas radiaciones obscuras procedentes del Sol.*»

«*Lo que vemos, pues, en las colas cometarias no es una substancia especial propia del cometa ó de alguna materia difusa que le acompaña, sino el elemento que se encuentra en el Espacio, tal cual es él.*»

Sentimos que el tiempo que disponemos y la escasa competencia nuestra sobre estos asuntos nos impida estudiar detenidamente estas teorías, que

por su interés constante y su actualidad, recomendamos á la consideración de todos.

M. T.

POR LAS REVISTAS

Boletín de Adyar (Mayo, 1910.) *Notas del Cuartel General.—La vuelta á la vida,* por C. W. Leadbeater.—Es un interesante artículo explicando el mecanismo de la encarnación del Ego y el previo desarrollo y constitución de los vehículos para su futura vida.

No damos por ahora más detalles por tener en cartera su traducción, que aparecerá en uno de los próximos números.

El Sendero del medio, por A. Rangasvami Aiyar (conclusión).—En las luchas extremadas de castas ó de clases, la verdad intermediaria consiste en ver que los Egos son iguales, no en las fases de su desarrollo sino en su divinidad interior. Asimismo en las doctrinas esageradas referentes á la igualdad ó inferioridad respectiva de sexos la verdad consistirá en reconocer las diferencias esenciales que la Naturaleza señala á los sexos, pero al mismo tiempo la necesidad de concederles iguales, si bien no idénticas oportunidades para su desarrollo. La dificultad en reconocer el sendero del medio ha sido causa del encumbramiento y decadencia de las razas, las civilizaciones y los imperios. La omisión del elemento tiempo en la interpretación de los problemas de la vida, y la estricta práctica de ciertos deberes con desconocimiento del espíritu que los informa, estrecha y oscurece el sentido de las cosas, introduce gérmenes de debilidad y conduce al estancamiento y á la muerte.

El aprendiz, traducido por P. P. L. de Rayos de Luz de Oriente, del Dr. Hartmann.—Un escrito que recomienda Mad. A. Besant, como habrán podido observar nuestros lectores, en la carta trimestral que publicamos en el número anterior (pág. 261), y que también tenemos preparado para publicarlo.

Poesías y relaciones de varias Secciones extranjeras.—Asociación de teatro libre para el pueblo.—Admirable iniciativa la tomada por los miembros de la Sociedad en Londres de presentar á las clases más pobres la instrucción del drama teatral en forma á la vez hermosa y edificante. Representada *Electra,* de Eurípides, fué cosa asombrosa ver el intenso efecto producido sobre las almas de este público moderno por un drama calculado para hacer vibrar las emociones de aquel público que presenció su extreno en Atenas cuatrocientos años antes de J.-C.

J. F.

«The Theosophist.» Adyar, Madrás. Número de Abril. Sumario: *En la atalaya*, donde se consigna la profecía que hemos publicado en la página 271; *De última hora por el editor; Las Tribus Misteriosas;* continuación del precioso é interesante escrito de Râdhâ Bâr (H. P. B.); *Un Santo de California*, se refiere al conocido por el «Hombre Santo de Santa Clara»; *Vida*, poesía; *La Canción olvidada*, poesía; *Sobre la imaginación y sus visiones; Joyas del Tirumantra; Los proscritos* (los parias); *El Islam á la luz de la Teosofía*, por A. B.; *Hymno á Amon Râ; Sobre la relación de Herakleitos el negro con algunos contemporáneos y predecesores*, por F. O. Schrâder; *Rasgaduras en el velo del tiempo; En el Crepúsculo; Correspondencia; Obreros teosóficos*, D. José M. Massó; *Notas científicas; Revistas*, etc., etc.

Número de Mayo. Sumario: *En la atalaya; Las Tribus Misteriosas; Consejos de un Maestro*, que hemos publicado en la página 224; *La misión de la S. T.*, por C. W. Scott-Moncrieff; *Fraternidad: cómo es comprendida en el Sur de África;* continúa A. B. con *El Islam á la luz de la Teosofía; El Alma de la Astronomía*, por Alan Leo; continuación de *La relación de Herakleitos el negro, etc.; El problema de la Razón y la filosofía occidental*, por H. S. Albarus; *Rasgaduras en el velo del tiempo* (las treinta vidas de Alcyone, que empezamos á publicar en este número); *Centros de Fuerza y la serpiente de fuego*, por C. W. Leadbeater, que tenemos preparado para publicar; *Obreros teosóficos*, William George John; *En el Crepúsculo; El templo de Sarasvatî en el C. H. C.* y *Teosophia elemental: Karma*, por A. B., etc.

Número de Junio: Empieza con un artículo necrológico titulado *The King-Emperor*, consagrado á la muerte del Rey Eduardo de Inglaterra; sigue *En la atalaya; Las Tribus Misteriosas; La protección á los animales*, por A. B.; *El Director de trabajos*, poesía; *El Sendero de Sabiduría*, por E. Haughton; *En los Callejones*, poesía; *Esperanto*, por M. E. L. Cox, *El Problema de la Razón y la filosofía occidental; Joyas del Tirumantram; El caso de Juan Bautista*, por H. J. Cannay; *Sobre la relación de Herakleitos el negro, etc.; Rasgaduras en el velo del tiempo; En el Crepúsculo; Obreros teosóficos*, Dr. Weller van Hook; *Teosofía elemental: La reencarnación en el pasado*, por A. B. *Pensamiento*, poesía; *El Día del Loto Blanco; Notas científicas*, etc., etc.

«The Vâhan». Junio de 1910. Londres. Comienza el sumario con la esquela mortuoria de S. M. el Rey Eduardo VII y palabras de afecto y respeto á su sucesor el Rey Jorge V. Sigue la carta trimestral de nuestro Presidente que hemos publicado en nuestro número de Junio, y donde se cita el cuento simbólico titulado *El Aprendiz*, que aparecerá en Sophía. Sigue un escrito de Annie Besant acerca de la *Difusión de la Teosofía-Influencia en América*, artículo en que se hace historia de las vicisitudes por las que atravesó nuestra Sociedad en el con-

tinente americano, en los EE. UU., y los movimientos que ha originado é influencias que ha dejado sentir, principalmente en el Congreso de las Religiones reunido en Chicago en 1893, al cual tanto contribuyó Mr. William A. Judge, entonces Secretario general de la S. T. en América, como organizador, y la profunda impresión que han producido en América del Norte la elocuencia y espiritualidad de Gnanendranath Chakravarti, Swami Vivekananda y C. Jinarajadasa, entre otros.—*El Día del Loto Blanco.* Escrito que se ocupa de la reunión verificada en Londres el 8 de Mayo, aniversario de la fecha en que abandonó su cuerpo mortal nuestro amado Maestro H. P. B. Hubo discursos, música religiosa ó mística explicada y lectura de trozos de nuestra más preciada literatura.—*Revistas.* Ha comenzado la publicación de la nueva revista de 16 páginas *Theosophy in Scotland.* También se sumariza el contenido de la revista *Orpheus* y se hace la crítica, en sentido muy favorable, del opúsculo de Isabelle M. Pagan, *The Mythological Background of Wagner Ring of the Nibelung,* así como de los de Winsor-Elivé, *Reencarnación aplicada á los problemas de la Vida* y *Ensayos sobre el Decálogo.* Sigue un artículo de Edgar W. Davies en el que excita á los teosofistas á oponerse á las prácticas de la vivisección, calificadas por Mad. Blawtsky de «bárbaras y vergonzosas». Continúa la reseña de las múltiples actividades de la S. T. en Inglaterra, Escocia é Irlanda; un artículo sobre *el valor de las clases por correspondencia*; elección de oficiales del Comité ejecutivo; donativos; lecturas, y anuncio de la vigésima convención anual inglesa, que tendrá lugar en los días 1 á 4 de Julio inclusive y cuyo programa se fija.

J. G. R.

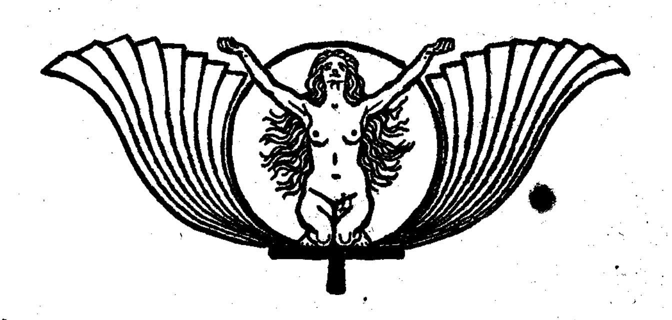
«Virya». Mayo. 1910. Este número de la interesante revista teosófica que edita en San José de Costa Rica D. Tomás de Povedano contiene, entre sus informaciones de carácter local, trabajos notables como *El Mesías que llega,* de Fabio Bandrit; *Las Conferencias,* de Roso de Luna, y *Un vuelo prematuro,* del Director. Completan el texto un escrito de Roberto Brenes Mesén en defensa del Yogi Ramacharaca, y un artículo necrológico en recuerdo de D.ª Josefa de Berthean, M. de la S. T. Este número sufrió un retraso en su publicación debido á los temblores de tierra que han azotado á Cartago y tenido en constante alarma al resto de la nación. Acompañamos á nuestros hermanos de Costa Rica en la pena que les embarga por las tristes consecuencias del fenómeno, y les mandamos nuestros pensamientos de amor, deseándoles fortaleza en días tan difíciles.

«La Verdad». Buenos Aires. El número de Mayo, primero de su año VI, ha introducido importantes variaciones en su publicación. Aquella que más aplaudimos es el subtítulo de Revista Teosófica que

aparece en este número, y que tanto echamos de menos en todo el año V. Respetamos las opiniones de todos, pero creemos que está así mejor la Revista que es órgano oficioso de la Sociedad Teosófica en América del Sur. Felicitamos por esto muy cordialmente al dignísimo Director de *La Verdad,* nuestro querido amigo D. Federico W. Fernández. Este número de Mayo empieza con una biografía y un hermoso retrato del distinguido teósofo alemán Rodolfo Steiner, conocidísimo por sus muchos y valiosos escritos. Siguen *El Campo de trabajo de la S. T.,* por A. B.; *Mensaje Presidencial,* del mismo autor; *Roso de Luna en Río Janeiro,* reseña del viaje al Brasil de nuestro querido amigo; *Descubrimiento de una importante biblioteca en el Turkestán,* etc., etc., siendo notable de consignar, entre otras interesantes noticias, la creación del *Círculo de Unión Mental Sud-Americano,* cuyo principal objeto consiste en ejercitar el poder mental de los individuos, teosofistas ó no, y unirlos por los estrechos lazos del pensamiento.

Otras Revistas teosóficas. Han llegado á nuestra Redacción: la *Revista Teosófica,* Mayo, órgano de la Sección Cubana; el *Bulletin Theosophique,* Junio, órgano de la Sección Francesa; *Bollettino della Società Teosofica Italiana,* Mayo; *Teosofisk Tidskrift* (Escandinavia), Mayo; *Rayos de Luz,* Mayo, de la Asociación de Estudiantes de Teosofía (Habana); *The Maha-Bodhi,* Mayo, órgano de la Sociedad Maha-Bodhi (Colombo); *Theosophy in New Zealand,* Junio, órgano de la S. T. en Nueva Celandia; *Theosophia,* Junio, órgano de la S. T. en los Países Bajos.

M. T.



Artes Gráficas. J. Palacios. Arenal, 27.